

# SACERDOTE

**Ricardo Zimbrón Levy, M.Sp.S.**

CON LAS DEBIDAS LICENCIAS

Nihil Obstat: Gilberto Torres M.Sp.S.

Imprimatur: Enrique Sánchez M.Sp.S.

## **Presentación**

*Dedico estas reflexiones a los sacerdotes, mis hermanos en todo, por quienes siempre he sentido respeto, admiración, una especie de ternura cuando era niño; y ahora que soy viejo, un amor que se torna oración y más oración...*

*Seré breve:*

*Los sacerdotes no disponemos de tiempo para leer.*

*A mí me ha sucedido a veces no tener tiempo para hacer cosa alguna...*

## **INDICE**

### **PRIMERA PARTE: MEDITACIONES**

Presentación.

1-Jesús, ¿sacerdote?

2-Jesús, ofrenda perfecta

3 El sacerdocio como carisma.

4 El sacerdocio como consagración.

5 Si yo viviera mi bautismo.

6 Testigos.

7 El Padre.

8 Jesús, ¿quién eres tú?

9 El Espíritu de Jesús

10 El buen pastor

11 La oración

12 La conversión

13 Satanás los ha pedido a ustedes.

14 Conforta a tus hermanos.

15 La esperanza.

16 La muerte.

17 La recompensa.

18 María

19 Engendra en ti a Jesús.

20 Engendra a Jesús en tus hermanos.

21 Kyrie, eleison

### **SEGUNDA PARTE: EXPERIENCIAS Y RECUERDOS**

- Introducción  
1 El llamado  
2 ¿Cómo es que lo seguí?  
3 Ideales y logros.  
4 Simplemente fulano.  
5 ¿Y tú que opinas, mi Dios?  
6 Identidad sacerdotal.  
7 Ayer visité mi seminario.  
8 Los jóvenes  
9 Juan.  
10 El celibato.  
11 El dinero.  
12 Una lección de humildad.  
13 Tan cerca y tan lejos.  
14 Esta enfermedad que me aniquila.  
15 Soñé  
16 Vengan a mí  
17 ¡Ven Espíritu Santo!  
18 Tarde lo he comprendido.  
19 ¡Dios mío!

## **CAPÍTULO 1**

### **JESÚS ¿SACERDOTE?**

Jesús fue completamente laico. En su pueblo, sólo los que pertenecen a la tribu de Levy podían ser sacerdotes; (actualmente rabinos) pero Jesús era de la tribu de Judá y nunca tuvo que ver nada con el sacerdocio.

Hasta los treinta años fue un aldeano, hijo de José el obrero, y vivía en Nazareth, tierra de galileos, de donde "nada bueno podía salir" a juicio de muchos. (Jn 1,46)

Su ocupación diaria era la de todos los pobres: sobrevivir trabajando en rudas labores...

Después de aquella efusión del Espíritu Santo, con ocasión del bautismo de Juan, Jesús se retira al desierto y luego vuelve a Nazareth. El sábado, en la sinagoga, lee un texto mesiánico y se aplica a sí mismo el cumplimiento de la profecía: "Hoy mismo se está cumpliendo esta profecía delante de ustedes". (Lc 4,21)

Desde ese día, las opiniones sobre Jesús se dividieron en dos bandos: Unos estaban admirados de las cosas tan bellas que decía". (Lc 4,22) Otros se preguntaban displicentes: "¿No es éste acaso el hijo de José? ¿No es su madre la María? ¿No es el pariente de Santiago, Simón y Judas? ¿Acaso no viven aquí entre nosotros también todas sus parientas? ¿De dónde ha sacado estas cosas? ...y no quisieron hacerle caso". (Mt 13,55)

La gente más religiosa del sistema social de su tiempo tuvo con Jesús choques cada vez más violentos: los fariseos, los maestros de la ley, los levitas y, precisamente, los sacerdotes. A tanto llegó el antagonismo que por fin Caifás, sumo sacerdote, Anás, ex-sumo sacerdote, y el sanedrín en pleno, lo condenan a muerte. Y su muerte no fue ningún rito sacerdotal. Mírenlo allí: clavado por los romanos en una cruz, como un insecto de

colección: y con él, sin diferencia alguna, otros dos malhechores sentenciados por el mismo juez y con la misma sentencia.

Jesús no ostentó ningún rango de sacerdote. En su vida no hubo ni título, ni ritual, ni privilegio alguno; solamente la pura realidad de su existir ante los ojos del Padre, cumpliendo la obra que el Padre le encomendó, y siéndole obediente hasta la muerte y muerte de cruz. Y fue así como Jesús, por no haber tenido el título de sacerdote, ejerció el único sacerdocio válido ante el Padre, ese sacerdocio que es sinónimo de entrega absoluta y de amor total.

Nosotros en cambio, los sacerdotes católicos, pertenecemos a una especie de casta privilegiada, somos fruto de un rito solemne en el cual un obispo nos transforma en personas sagradas, usamos vestiduras solemnes y bellas y, así vestidos, ejercemos nuestro ministerio sacerdotal, predicando al pueblo y realizando sacramentos.

La pregunta es si nuestro sacerdocio es el mismo sacerdocio de Jesús el humilde laico judío. Si nuestro sacerdocio es, como el suyo, un sinónimo de entrega absoluta al Padre y de amor total al Padre, y de obediencia perfecta al Padre...

Esa es la pregunta hermano sacerdote. La respuesta la llevamos, cada uno, en nuestra conciencia, y, si no tenemos el mismo sacerdocio de Jesús ¿qué somos entonces?... Un puro título, una imagen social, una mera hipocresía con vestiduras bellas sobre el cuerpo y palabras bellas en los labios...

### **ORACIÓN**

*Señor Jesús, lo que yo te pido es seguirte, transformarme en ti, que tú me incorpores al misterio de tu vida y de tu muerte, que ya no viva yo, sino tú en mi.*

*No quiero ser un empleado de Iglesia, un burócrata clerical con el corazón vacío de todo. No quiero vivir para un ideal abstracto, no quiero vivir para ALGO. Yo necesito un ALGUIEN por quien vivir y por quien morir y si ese ALGUIEN no es Dios, tu Padre, entonces Señor Jesús seré el hombre más hueco y más desdichado de esta tierra.*

*Ten, pues, piedad de mí y, puesto que eres el único Salvador de los hombres, ¡sálvame Jesús! ¡Sálvame!*

## **CAPÍTULO 2**

### **JESÚS, OFRENDA PERFECTA**

"Al día siguiente, Juan vio a Jesús, que se acercaba a él, y dijo: ¡Miren, éste es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo!". (Jn 1,29)

Es extraordinaria la luz profética que recibió Juan el bautista para definir, desde un principio, la esencia de aquél a quien acababa de conocer.

Hay exegetas que nos explican que la palabra "cordero" en la lengua hebrea y aramea puede significar también "siervo", y que por lo tanto, tal vez habría que traducir así las palabras del bautista: "Miren, éste es el Siervo de Yahvé que quita el pecado del mundo".

Es posible esta traducción, pero el sentido es exactamente el mismo: ya que el "Siervo de Yahvé" es definido así por Isaías: "El Señor quiso que su siervo creciera como planta en tierra seca. A causa de nuestra rebeldía fue herido, su muerte nos trajo la paz, y en sus heridas encontramos la salud. El Señor cargó sobre él las maldades de todos nosotros, y él se sometió. Lo llevaron como cordero al matadero, y él se quedó callado, sin abrir la boca, como una oveja cuando la trasquilan" (Is 53,5-7)

Así pues, el último profeta, el más grande de todos, el encargado de presentar al Mesías ante el pueblo de la Alianza, quiso definir a Jesús comparándolo a los corderos que

a diario se sacrificaban en el templo de Jerusalén como víctimas expiatorias; o bien, lo señaló como el "Siervo de Yahvé" anunciado por Isaías.

Las primeras generaciones de cristianos nunca asociaron a Jesús a ningún sacerdocio, ni al del pueblo judío ni mucho menos la los sacerdotes de los cultos paganos. Pero sí entendieron, después de la resurrección del Señor, su destino de víctima expiatoria.

A los discípulos que caminaban hacia Emaús, les hace entender que estaba escrito, claramente, en los profetas "que el Mesías tenía que padecer todo aquello antes de ser glorificado". (Lc 24,26)

Y cuando los creyentes se reunían para celebrar "el reparto del pan", sabían que ese pan era el "cuerpo del Señor entregado a la muerte por todos ellos; "y que aquel vino era su sangre que sellaba el nuevo pacto". (Lc 22,19-20)

Solamente después de no pocos años, después de una larga reflexión teológica, el autor anónimo de la carta a los hebreos se da cuenta de que, si hay una ofrenda, debe haber un oferente: si hay una víctima, tiene que haber quién la inmole. Por lo cual, si Jesús es el Cordero de Dios, cuya sangre es ofrecida para sellar una alianza nueva con Yahvé, es necesario que alguien ofrezca, para salvación de todo el pueblo, aquel sacrificio de reconciliación.

Jesús dejó dicho, claramente, quién es el sacerdote que inmola el Cordero: "Mi vida, nadie me la quita, si no que yo la doy por mi propia voluntad. Esto es lo que me ordenó mi Padre". (Jn 10,18)

Jesús, es pues, ante todo, ofrenda; y por ser ofrenda es oferente. Jesús es primariamente víctima y, como una consecuencia, es el sacerdote que hace la inmolación. Jesús es, esencialmente, el que cumple la voluntad de su Padre, y porque el Padre le ha ordenado dar su vida como cordero inmolado, por eso es, necesariamente, el que se inmola a sí mismo. En ese sentido es sacerdote:

"Cristo no entró en ese templo hecho por los hombres, que era solamente una figura del santuario verdadero, sino que entró en el cielo mismo, donde ahora está presente delante de Dios para interceder por nosotros. Y no entró para ofrecerse en sacrificio muchas veces, como hace cada año todo sumo sacerdote, que entra en el santuario ofreciendo sangre ajena. Cristo se ofreció a sí mismo en sacrificio, una sola vez y para siempre". (Heb 9,24-26)

El sacerdocio de Jesús nace del ser ofrenda. No puede ser oferente si antes no es ofrenda.

Y ahora, hermano sacerdote, vuelve de nuevo la misma pregunta: ¿Es nuestro sacerdocio el mismo sacerdocio de Jesús? ¿Somos con Jesús ofrenda al Padre? ¿Estamos CONSAGRADOS al Padre en el sentido en que Jesús lo estuvo? Tal vez, como el sacerdote de la alianza obsoleta, entramos en el santuario para ofrecer sangre ajena: la sangre preciosa de Jesús; pero no estamos incorporados a El, no estamos unidos a su ofrecimiento; cumplimos un oficio sacerdotal, pero no participamos realmente del sacerdocio de Jesús. Estamos ejerciendo un ministerio, pero no estamos viviendo ni siquiera nuestro bautismo...

### **ORACIÓN**

*Señor Jesús, "¿cuántas veces te he mirado en el altar escondido en el pan y oculto en el vino!... Ese pan blanco, como un cuerpo exangüe. Ese vino separado del pan, como sangre que ha sido vertida toda fuera del cuerpo. Te miro así en el signo de tu sacrificio y de tu muerte en cruz. Te miro así como Cordero inmolado por amor al Padre, por obediencia al*

*Padre, por entrega total al Padre. Y te ofrezco como la ofrenda en la que el Padre se complace, y tu pueblo, Señor, se ofrece contigo...*

*Pero yo, que estoy obrando en tu lugar y en tu nombre, yo que digo: "Esto es mi cuerpo y ésta es mi sangre"; yo, Señor, soy tal vez en la asamblea el más ajeno a tu persona, el más distante de tu sacrificio, el menos auténtico en tu sacerdocio...*

*"No lo permitas, Jesús, ¡no lo permitas!" Haz que tu entrega sea también mi entrega, que sea yo la gota de agua que se pierde en el vino y se hace con él La misma ofrenda Así yo en ti Señor, así tú en mí...*

### **CAPÍTULO 3**

#### **EL SACERDOCIO COMO CARISMA**

Los carismas son definidos por la teología como dones gratuitos que otorga el Espíritu Santo, no para santificación personal de quien los recibe, sino para el bien de la comunidad cristiana.

Todo carisma enriquece a quien lo recibe con una aptitud o con un poder a fin de que sea un miembro útil en ese cuerpo que es la Iglesia, y que se concretiza en cada comunidad local.

"Dios da a cada uno alguna prueba de la presencia del Espíritu, para provecho de todos. Todos nosotros fuimos bautizados para formar un solo cuerpo; y a todos se nos dio a beber de ese mismo Espíritu. Ustedes son el cuerpo de Cristo, cada uno de ustedes es un miembro de ese cuerpo.

Por eso Dios ha querido que en la Iglesia haya apóstoles, profetas, maestros, personas que hacen milagros y que curan enfermos, o que ayudan, o que dirigen, o que hablan en lenguas". (1Cor 12)

Cuando el obispo, en el nombre de Cristo, otorga a un bautizado el sacerdocio ministerial, impone sobre él sus manos y le dice: "Recibe al Espíritu Santo". El mismo Espíritu Santo que el nuevo sacerdote recibió en su bautismo como "Señor y dador de vida", y el mismo Espíritu Santo que recibió en su confirmación como "El que habló por los profetas", ahora lo recibe como manantial permanente de dos poderes: el de perdonar los pecados y el de celebrar la Eucaristía, transformando el pan y el vino en el cuerpo y en la sangre de Jesús.

Estos dos poderes se dan en el sacramento del Orden Sacerdotal como dones gratuitos, y no para provecho de quien los recibe, sino para el crecimiento espiritual de la comunidad. Son, pues, un carisma sacramental.

Ahora bien, un carisma solo santifica a quien lo recibe en tanto ejerza con amor y por amor la potestad recibida. Todo el capítulo 13 de la primera carta de San Pablo a los Corintios nos alecciona sobre esta verdad:

"Si tengo el don de hablar en lenguas, y el de profetizar, y el de entender los secretos de Dios, y esa fe carismática capaz de realizar grandes milagros, pero no tengo amor, de nada me sirve todo aquello".

Tal como los otros carismas, los del sacerdocio ministerial pertenecen sólo a la etapa temporal del reino, no a su dimensión eterna.

Dice San Pablo: "Un día los hombres dejarán de profetizar, y de hablar en lenguas, y de tener conocimientos provenientes de algún carisma. Todo eso llegará a su fin cuando venga lo perfecto. Sólo el amor jamás dejará de existir". (1Cor 13,8-10)

Y podríamos añadir con toda verdad: un día no habrá pecados que perdonar, ni serán necesarios los signos sacramentales, ni la predicación, ni el liderazgo de un pastor. Todo eso dejará de existir cuando venga lo perfecto.

Así pues, hermano sacerdote, tus carismas sacramentales no son algo definitivo, ni te sirven de nada si los ejerces sin amor. Son un regalo de Dios para la comunidad. Significan una predilección del Señor hacia ti, porque te dan la oportunidad de hacer el bien con amor; son instrumentos preciosos si sabes utilizarlos supliendo a la persona de Jesús que quiere obrar por tu medio. Pero son también una tremenda responsabilidad porque pueden ser para ti motivo de salvación o motivo de condenación.

#### ORACIÓN

*¡Gracias, Señor Jesús! Gracias porque, por parte tuya, mis carismas sacerdotales son un regalo especial de tu amor para mi. Con estos dones yo puedo ser un miembro especialmente útil en el cuerpo de la Iglesia.*

*A través de mi persona otorgas tu perdón y renuevas en el altar el misterio de nuestra redención. ¡Cuánto necesita tu Iglesia estos dones mientras va peregrinando por el tiempo!*

*Pero, Señor, no tendría yo nada que agradecerte si no me concedes un amor verdadero, un espíritu de servicio fraterno, una capacidad de ejercer mi sacerdocio ministerial en íntima unión contigo.*

*Si no es así Señor, ¿de qué me servirán tus regalos? ¿No serán acaso motivo de un juicio más severo y de una sentencia más temible?*

*Pero tú eres justo y bueno, mi Señor. No puedo dudar de que, si me has dado esos dones, me ofreces también ese amor que los haga fructuosos, esa unión vital contigo, sin la cual no dan fruto las ramas de la vid. Pero tú no impones a nadie tu amistad. Me invitas a seguirte, pero no me fuerzas a ir contigo. Soy, pues, yo, Señor el que tengo en mis manos la decisión. Tu parte está cumplida. Y ahora sólo necesito sinceridad para decirte si he puesto yo la parte que me corresponde...*

#### CAPÍTULO 4

##### EL SACERDOCIO COMO CONSAGRACIÓN

"Jesús subió a un cerro y llamó a sus discípulos. Una vez reunidos, eligió entre ellos a doce, para que estuvieran con El y para enviarlos a anunciar el mensaje". (Mc 3,13)

Yo encuentro mi identidad como sacerdote en lo esencial de esos doce hombres y de su relación con Jesús.

Ellos aceptan la elección porque tienen una fe total en Jesús. Se van con El. Lo siguen a todas partes. Aprenden de El constantemente. Lo conocen cada vez mejor. Lo aman cada vez más. El es el centro que une esa pequeña comunidad fraterna.

No fueron ellos quienes eligieron a Jesús. Fue Jesús quien los eligió a ellos. Y no sólo para enviarlos a predicar el mensaje, sino PARA QUE ESTUVIERAN CON EL.

Para ellos, Jesús es algo mucho más que su Maestro, y para Jesús ellos son mucho más que sus discípulos. Los llama AMIGOS. (15,15) Les dice HIJITOS. (13,33) Ruega al Padre por ellos con una ternura indescriptible y, al despedirse de ellos, les asegura que va a prepararles una habitación en la Casa del Padre, para que ellos estén donde El va a estar. (14,2) Les anuncia que todos ellos sufrirán mucho al verlo morir, pero que volverán a verlo resucitado y glorioso, y que en El tendrán una alegría que ya nadie podrá quitarles. (16,22)

Nuestro sacerdocio ministerial no está constituido solamente por los carismas propios del sacramento del Orden, sino que implica una CONSAGRACIÓN a Cristo, es decir, una relación personal con Jesús viva y presente, que va a actuar constantemente a través de su sacerdote.

Jesús resucitado está más cercano y más presente en la persona del sacerdote que en la de cualquier otro bautizado; porque allí está El bautizando, absolviendo, dándose en

ofrenda y en comunión, o ungiendo a los enfermos. El sacerdote es sólo un instrumento. Es Jesús quien actúa, pero actúa por medio del sacerdote, está en él.

Además, el sacerdote es un ENVIADO de Jesús para proclamar las buenas nuevas de la salvación. Pero su palabra será eficaz sólo en tanto el mensajero permanezca unido a quien lo envía: "Sin mí, ustedes no pueden hacer nada. El que permanece unido a mí es el que da mucho fruto. Yo los amo a ustedes como el Padre me ama a mí; permanezcan, pues, en el amor que les tengo". (15,5 y 9)

La única respuesta adecuada a tal predilección y a tal acercamiento de Jesús a cada uno de sus sacerdotes, es esa amistad tan grande y tan plena que se toma CONSAGRACIÓN, es decir, una entrega tan entera que excluye otros amores legítimos para dar a Cristo un corazón no dividido.

Este es el sentido único y verdadero del celibato que el sacerdote vive en la Iglesia occidental. En el celibato sacerdotal es muy secundario lo corporal, lo genital. Lo importante es el vacío que se hace en el corazón para poderlo llenar totalmente del amor del Señor Jesús, que quiere colmarnos de su Espíritu para que amemos al Padre y a los hermanos como los ama El mismo.

Si no se entiende el celibato como una consagración plena de nuestro amor a Dios y a los hermanos, no puede entenderse de ninguna manera, no queda de él sino la más absurda castración del cuerpo y del corazón.

Cada sacerdote tiene que escoger su propio camino. El amor consagrante es un don voluntario y espontáneo. Cada sacerdote tiene que hacer su propia opción: puede hacer de su sacerdocio un ejercicio mecanizado y rutinario de sus carismas sacramentales, o puede hacer de su sacerdocio la más gozosa y gloriosa amistad con la persona misma del Salvador de los hombres.

### **ORACIÓN**

*Señor Jesús, como el Padre te envió, así me has enviado. Como el Padre te amó, así tú me has amado. Como existe entre el Padre y tú la relación más personal y más íntima, así ha de ser mi relación contigo. Pero esto significa ya una verdadera santidad; y, mi Señor, no tengo madera de santo... ¿Qué haré, pues, Dios mío? ¿Qué haré sino pedirte que, puesto que fuiste tú quien me elegiste, seas tú quien me de esa santidad de la que me siento tan lejano?*

*Yo si quiero, Señor, sinceramente y a cualquier precio, y tú, ¿qué dices?...*

### **CAPÍTULO 5**

#### **SI YO VIVIERA MI BAUTISMO**

¿Qué no tengo madera de santo? Bueno... más bien no la tenía, porque lo nacido de la carne no era más que carne.

Pero un día, el más glorioso y trascendental de mi existencia, Dios me hizo nacer de nuevo, me hizo nacer de lo alto, me hizo nacer del agua como signo y del Espíritu Santo como Señor y dador de vida.

Fui engendrado por el Padre; de tal manera que no sólo me llamo sino que soy, hijo suyo. Me hizo partícipe de su naturaleza divina. Me elevó a un rango que el ser humano no alcanza a medir.

Y de esta nueva vida, vida de Jesús, vida de Dios, brotan virtudes infusas que me capacitan para relacionarme con El y ser su amigo: la fe, la esperanza y el amor.

Y, desde entonces, no necesito ir en busca de Dios más allá de la estratosfera, sino que Dios vive en mí, en mi alma están el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo, soy un templo viviente.

En mi bautismo fui agregado al pueblo de Dios, a la estirpe regia, a la nación consagrada, al pueblo sacerdotal. Quedé destinado a dar culto al verdadero Dios, a ofrecerle mi ser y mis obras como una ofrenda pura y grata a sus ojos.

Pero además, recibí la potestad de ofrecerle al Padre el único sacrificio de la Alianza nueva. Recibí el poder de ofrecerle a Jesús como ofrenda mía, en adoración, en acción de gracias, en expiación, y para obtener cuanto pido en el nombre de Jesús. Ya mis manos no están pobres ante el Padre. El mismo ha puesto en ellas al Hijo en quien tiene todas sus complacencias. Ese es mi tesoro y ésa es mi ofrenda.

Pero el bautismo me ha incorporado a Cristo y a su Pascua. Ha sido mi muerte para el mundo y mi resurrección para Dios. Estoy hecho uno con Jesús, estoy injertado en El, no puedo ofrecerlo al Padre sin ofrecerme yo mismo junto con Jesús. Este es mi sacerdocio bautismal. Y no sólo es para el tiempo, sino para la eternidad. En el cielo, para siempre, el pueblo sacerdotal dará al Padre un culto eterno, allí, en el templo definitivo, donde oficia nuestro Sumo Sacerdote, donde se realiza esa liturgia celeste que, por unos momentos, hacemos presente en nuestros altares de la tierra bajo signos sacramentales.

¡Oh, si yo viviera mi bautismo! Mi ser de hijo de Dios, de imagen fiel del Primogénito...

Tal vez en los seminarios y noviciados clericales se insiste muy poco en la santidad bautismal. Desde nuestro ingreso se nos propone como meta el sacerdocio, y no el vivir en plenitud los efectos de nuestro bautismo. Por eso muchos exseminaristas y exnovicios pierden el rumbo cuando descubren que no tienen vocación para el sacerdocio. Al volver a la vida de laicos en el seno familiar, no tienen como objetivo alcanzar la santidad bautismal, más bien no parecen tener ya ninguna meta...

En cualquier seminario se deberá poner bien en claro que el bautismo es algo mucho más importante, trascendente y definitivo que el sacerdocio ministerial; y que la vocación esencial de todos es vivir plenamente nuestro bautismo, ahora y para toda la eternidad. Sin esto, no hay cimientos, ni muros. Se quiere poner un techo en el vacío, se pretende construir una torre en la arena...

Y así llegamos al día de nuestra ordenación sacerdotal, y somos, a veces, sacerdotes sin bautismo... Un hermoso sombrero sin cabeza alguna.

### **ORACIÓN**

*Señor Jesús, cuántas veces, neciamente, te pido que me des tu gracia que me salves de mí mismo y de la fascinación del mundo, que me des tu Santo Espíritu, que me hagas tuyo, que me santifiques... y tú, Señor, bien pudieras responderme: "¿y qué crees que hice en tu bautismo? Si algo tienes que pedirme es saber tomar lo que ya te di, y vivir lo que ya eres".*

### **CAPÍTULO 6 TESTIGOS**

A partir del Concilio Vaticano II se ha ido acentuando la idea de que la Iglesia ha de ser en el mundo un SACRAMENTO de salvación para la humanidad toda. Es decir, que la Iglesia tiene que ser un signo palpable, tangible, claro, inequívoco, de que Dios realmente ha intervenido en la historia del hombre, ha enviado a su Hijo unigénito, ha revelado su



Palabra, ha hecho con nosotros una Alianza, un pacto de amistad, en el cual abundan sus dones y sus promesas.

Pues bien, así como Dios quiere que su Iglesia sea para toda la humanidad un SIGNO visible de su amor y de su plan salvífico, así también Dios quiere que en el seno de la Iglesia los sacerdotes sean para su pueblo un signo y un sacramento de su salvación.

Cualquiera que tenga un poco de experiencia en la vida, sea laico o sea sacerdote, sabe que donde hay un sacerdote santo, hay un pueblo fervoroso; donde hay un sacerdote mediocre, hay una comunidad eclesial indiferente; y donde hay un sacerdote escandaloso, hay un pueblo que pierde su fe.

Si el sacerdote no es en su misma persona y en su misma vida un TESTIGO fiel de Cristo, en vano predica, y en balde reparte sacramentos. El sacerdote es un hombre que con sus hechos ha de dar testimonio de que Jesús verdaderamente salva, transforma, purifica, santifica, renueva y hace justo a quien se entrega a El.

La alegría del sacerdote debe manifestar lo que es el gozo de aceptar las Buenas Noticias de Dios. La bondad y el amor del sacerdote a de ser la prueba de que Jesús nos hace realmente hijos de Dios y hermanos de todos. El desinterés y la pobreza del sacerdote, han de ser la constatación de su trascendencia sobre el mundo y sobre la carne, deben ser la confirmación cierta de que posee bienes superiores y espera realidades infinitamente más valiosas y deseables.

La oración del sacerdote debe alentar la fe y el amor de cuantos lo ven orar y celebrar con profunda devoción los sagrados misterios.

Solamente el testimonio de la vida misma del sacerdote puede servir de puente entre sus hermanos y la salvación que Dios le ofrece. Sin esto su predicación será evaluada como hipocresía, y sus sacramentos como monedas falsas.

Hoy los sacerdotes jóvenes, en Latinoamérica, sanamente influenciados por la teología de la liberación, hablan mucho de la situación de injusticia y de pecado que causa la miseria y el hambre de muchos seres humanos, y piensan que es necesario denunciar con más valor a los causantes de esta situación. No pocos, desean INSERTARSE existencialmente entre los pobres, vivir con ellos y como ellos, para hacerles sentir su cercanía, su hermandad y, por su medio, hacerles ver que Dios no les abandona, que Cristo está de su parte...

Muy bien. Pero, ¿no se dan cuenta de que todos los sacerdotes vivimos ya insertados entre los pobres y los miserables del espíritu? ¿Qué mayor pobreza puede existir que la de carecer de Dios, de fe, de esperanza, de sentido de la vida y, sobre todo, de amor? ¿Qué mayor miseria puede haber que la de vivir en medio de la desunión, de la discordia, de la amargura, aún en el propio hogar y en la propia familia? ¿Qué mayor indigencia puede existir que el no poseer ninguna certeza de nada, el vivir en la oscuridad, en el hastío de la vida?

Pero ningún sacerdote puede ser luz del mundo ni sal de la tierra si no es realmente santo, la imagen de Cristo, su repetición, su continuación, un sustituto, una reproducción de Jesús. Porque sólo El es Maestro, sólo El es Salvador, sólo El sana y remedia las situaciones de injusticia y de pecado, sólo El puede sembrar el amor y la paz, sólo El es el camino, la verdad y la vida, sólo El puede enriquecer toda clase de pobreza. Pero nosotros, los sacerdotes, ¿no somos también totalmente pobres y miserables cuando estamos vacíos de Jesús?

## **ORACIÓN**

*Señor, me he afanado en hacer muchas cosas, según yo, buenas. Hasta he caldo en el activismo, abandonando la oración. Y así he dado testimonio de MI actividad. Nada más eso...*

*Pero no he dejado que tú me conviertas del todo, Y sanes por completo mi corazón, y vivas en mí y actúes a través de mí llenándome de tu Espíritu y de tu santidad Y así no he dado testimonio de TU actividad, de tu eficacia salvífica, de tu poderosa presencia, de tu realidad en nosotros, de tu ser en mi ser.*

*Señor, he dado testimonio de MI, de lo que YO puedo hacer, y ha resultado lamentable... Ahora, quiero desaparecer y que tú aparezcas en mí. Es urgente que tú crezcas y que yo disminuya. Señor, ¿Cuándo podré decir con verdad que ya no soy yo el que vive, y que eres tú quien vive en mí?*

## **CAPÍTULO 7**

### **EL PADRE**

Lo que San Pablo dice de todo bautizado, lo podemos afirmar especialmente del sacerdote, debido a su misión en la Iglesia;

"Dios nos ha destinado a ser una réplica de su Hijo, para que su Hijo sea el mayor entre muchos hermanos". (Rm 8,29)

Ahora bien, la esencia de Jesús, el núcleo de su ser, es evidentemente, su relación con el Padre, su amor al Padre, su entrega al Padre.

Su primera palabra consignada en el Evangelio, se refiere al Padre: "¿Pero, por qué me buscaban en otra parte? ¿No sabían que debía estar en la casa de mi Padre?". (Lc 2,49)

Su última palabra en este mundo se dirige también al Padre: "¡Padre, en tus manos entrego mi vida!". (Lc 23,46)

Y, como de lo que abunda en el corazón habla la boca, Jesús, espontáneamente muestra en sus palabras que, para El, el TODO de su vida es el Padre. En los Evangelios, setenta y ocho veces habla Jesús del Padre, a veces como el Padre suyo, a veces como Padre nuestro.

Dice que su alimento es hacer la voluntad del Padre. (4,34) Que El siempre hace lo que le agrada al Padre. (8,28) Que todo el que cumple la voluntad del Padre es para El un hermano, una hermana y una madre. (Lc 8,21) Que el Padre ama al Hijo y es quien ha puesto en sus manos todas las cosas. (3, 35) Que El nunca está solo, porque el Padre está siempre con El. (16,32) Que El honra a su Padre. (8,49) Y que es su Padre quien lo glorifica a El. (8,54) Que El permanece en el amor de su Padre porque cumple lo que el Padre le mandó. (1,15.10) Que El está en el Padre, y el Padre está en El. (14,10) En el huerto lo invoca como un niño angustiado: "Abbá" (papá), para ti todo es posible, ¡líbrame de este amargo destino! Pero que no se haga mi voluntad, sino lo que tú quieras". (Mc 14,36) En fin, al despedirse de sus amigos les dice: "Si de veras aman, alégrese al saber que ya me voy con el Padre, porque El es más que yo". (14,28)

Y nosotros, los sacerdotes, los que dejamos todo por seguir a Jesús, ¿qué podemos entender de Cristo si no entendemos la esencia de su ser? ¿Cómo podemos imitar a Jesús si el Padre no es también nuestro TODO? ¿Cómo podemos celebrar la Eucaristía que es toda ella ofrecimiento al Padre? ¿Cómo podemos vivir la vida de Jesús, fruto de la Eucaristía, si nuestra vida no es una constante ofrenda al Padre en unión con Jesús? ¿Sacerdotes de quién somos sino del Padre? ¿A quién rendimos nuestro culto perfecto si no es al Padre? En resumen, ¿cómo podemos ser sacerdotes de Jesús, sacerdotes CON Jesús, si nuestra vida de fe no está centrada en el Padre?

## **ORACIÓN**

*Padre nuestro que estás en el cielo, que tú seas para mí aquel que es único, el que todo lo trasciende, el absolutamente distinto a cuanto yo conozco y puedo entender. Hazme un instrumento para la venida de tu Reino, que es tu salvación en Cristo Jesús, realizada ya en este mundo mediante el amor a ti y a los hermanos, madurada en plenitud en la gloria de la Jerusalén Celeste, donde no habrá sol ni luna, porque tú mismo Serás nuestra luz. Que ésta tu voluntad amorosísima, se cumpla en la tierra y en el cielo. ¡Padre de Jesús, Padre mío, Padre nuestro!*

## **CAPÍTULO 8**

### **JESÚS, ¿QUIEN ERES TU?**

Yo soy el misterio más inaudito e impenetrable. Porque si es imposible comprender lo que es Dios, mucho más lo es entender lo que es alguien que, siendo verdadero Dios, es verdadero hombre.

Yo soy el Hijo eterno del Padre, la Palabra que pronuncia desde siempre, la idea que concibe de sí mismo, su imagen perfecta.

Yo soy el Hijo de María, el que siendo niño aprendió todo de los demás hombres: el hablar, el escribir, el trabajar, el orar... Soy el que vivió de fe, el que fue descubriendo día a día la voluntad del Padre.

Supe que era Hijo de Yahvé de un modo especial, distinto de los demás hombres. Supe después que yo era el Mesías que mi pueblo esperaba. Pero no supe que yo era Dios, que formaba una sola persona con el Hijo eterno. Este conocimiento no le fue dado a mi cerebro humano, a mi consciente humano.

En mi oración íntima tuve momentos de éxtasis y conocí al Padre y lo amé como nadie en la tierra. Pero tuve también momentos de angustia y de oscuridad, llegué a sentir una tristeza mortal, hasta llorar y sudar sangre; llegué a sentir que el Padre me había abandonado y, al preguntarle por qué, no recibí respuesta alguna.

Pero al morir entré en la dimensión de lo eterno. En la tierra pasaron tres días antes de mi resurrección; para mí no transcurrió tiempo alguno, porque ya estaba yo fuera del tiempo, en aquel instante sin principio ni fin que se llama eternidad. Todo sucedió en ese instante: mi alma humana, mi cuerpo humano, fueron glorificados, y supe que yo, Jesús, el israelita ajusticiado, estaba unido al Verbo en la unidad que tiene una sola persona con dos naturalezas; y que el Hijo era UNO con el Padre y con el Espíritu Santo, sin dejar de ser persona distinta.

Entonces supe que en el seno de la Trinidad hubo una novedad desde mi encarnación, y que será para siempre: mi ser de hombre verdadero, quedó definitivamente asumido por el Hijo, y yo fui y seré siempre ese Hijo Unigénito del Padre.

Como hijo de María, como hombre, recibí del Padre todo poder en el cielo y en la tierra, el Padre puso bajo mi soberanía a la creación entera: a los hombres, a los ángeles, al universo todo.

Mi cuerpo, aunque está glorificado, sigue siendo un cuerpo humano, y en él hay cinco llagas sin dolor, recuerdo entrañable de mi obediencia al Padre hasta la muerte de cruz, por la que me ha sido dado el nombre que está sobre todo nombre.

Es este cuerpo y esta sangre inseparables de mi divinidad los que recibes en tus manos, y en tu alma, los que ofreces al Padre, los que das a tus hermanos para que tengan mi vida y sean resucitados por mi poder.

Soy aquél a quien tú representas y en cuyo nombre absuelves. Soy aquél a quien tu conducta diaria exalta o envilece, porque siempre, y en todas partes, tú eres mi enviado y mi continuación en la tierra.

Soy aquél que te amó con predilección, y el que un día ha de juzgarte, porque el Padre no juzga a ningún hombre, pues ha dado al Hijo todo poder para juzgar.

### **ORACIÓN**

*Jesús, tontamente pienso en ti como si fueras aquel judío barbado de túnica raída y sandalias de pobre... Ahora eres muy otro. Nadie puede ni siquiera imaginar tu majestad, tu gloria y tu hermosura. Nadie puede medir tu ciencia y tu poder. Nadie puede medir la excelcitud de lo que es ser un hombre no solo divinizado, sino hecho UNO con Dios mismo.*

*Por ahora, Señor Jesús, no puedo entender tu yo divino y humano. Por ahora, sólo el Padre conoce quien es el Hijo.*

*Yo solo puedo adorarte maravillado de que tú seas a un tiempo mi Dios y mi hermano, sorprendido de que, siendo Señor de cuanto existe, hayas fijado en mí tus ojos para invitarme a ser tu embajador, tu heraldo y tu especial amigo... Pero me sobrecoge la idea de no corresponder a tu amor y ser semejante a Judas. Por eso, como me enseña la Iglesia, te digo muchas veces y de todo corazón: ¡Señor, ten piedad de nosotros! ¡Cristo, ten piedad de nosotros!*

## **CAPÍTULO 9**

### **EL ESPÍRITU DE JESÚS**

He dicho que yo encuentro mi identidad como sacerdote en lo esencial de los doce que Jesús eligió para que continuaran su misión salvadora cuando El volviera al Padre.

Pero hay algo que me preocupa: en aquellos apóstoles, incluido Pablo, el último elegido por Jesús en persona, actuaba el Espíritu Santo de manera poderosa y ostensible. Pero en mí, no sucede lo mismo; el Espíritu de Jesús parece estar ausente de mi vida.

El Espíritu Santo llenó a Jesús a partir del bautismo de Juan, lo condujo paso a paso, (Lc 4,1 y 14) lo ungió para anunciar a los pobres las buenas noticias, para liberar al hombre de sus yugos, y para sanar a la humanidad enferma, (Lc 4,21) lo llenó de poder para realizar milagros, (Lc 12,10) y lo llenó de amor y fortaleza para ofrecerse al Padre en la cruz. (Heb 9,14)

Pero Jesús no sólo actuaba bajo el impulso del Espíritu Santo, sino que tenía por misión DAR a los creyentes el Espíritu Santo:

"Juan les decía a todos: yo los bautizo con agua, pero ya viene el que los bautizará con Espíritu Santo". (Lc 3,16)

"Jesús, puesto en pie, gritó con fuerte voz:

-¡Si alguien tiene sed, venga a mí y beba! Como dice la Escritura, del corazón del que cree en mí brotarán ríos de agua viva.

Jesús se refería al Espíritu que recibirían los que creyeran en El; Y es que el Espíritu todavía no había venido, porque Jesús aún no había sido glorificado". (7,37)

Pedro explica así al pueblo allí reunido lo que acababa de suceder, a las 9 a.m. el día de Pentecostés:

"Jesús fue resucitado para ir a sentarse a la derecha de Dios, y recibió del Padre el Espíritu Santo que había sido prometido, y Jesús, a su vez, lo ha repartido. Esto es lo que ustedes han visto y oído". (Hech 2,33)

La Escritura llama al Espíritu Santo "el Espíritu de Jesús". (Hech 16,7) "El Espíritu del Hijo". (Gal 4,6) Y "El Espíritu del Señor". (Hech 5,9 y 8,39) Ya sea porque Jesús

recibió "sin medida" el Espíritu Santo (3,4) o porque un aspecto esencial de su misión es "bautizar con el Espíritu Santo" y "saciar de esa Agua Viva a cuantos creen en El".

Ahora bien, el Espíritu de Jesús actuaba de manera poderosa y evidente en los apóstoles a partir del día de Pentecostés; pero en mí no experimento esa Fuerza que viene de lo alto" y hace fecundo todo apostolado.

Yo quisiera encontrar mi identidad en la de los apóstoles también en este punto, pero... no es así.

¿Por qué, si la promesa del Padre es para todos: igual para los apóstoles que para aquellos que el Señor iría llamando a lo largo de los tiempos? (Hech 2,39) ¿Por qué, si Jesús prometió dar su Agua Viva a cuantos creyeran en El?

La razón es simple y evidente: Jesús dijo: "Si alguien tiene sed, venga a mí y yo le daré..." Pero yo no he sido un sediento del Agua Viva. Esa SED significa el deseo inmenso, la necesidad sentida, la indignancia reconocida y consciente del Espíritu de Jesús. Y yo he sido un hombre autosuficiente, que predico y que obro por mi cuenta, con la pretensión de ser eficaz por mi propia habilidad. Y por eso no he merecido el Agua Viva, y por eso soy desierto estéril, y por eso no se manifiesta en mí el poder que viene de Dios.

### **ORACIÓN**

*Señor Jesús, dame ese convencimiento de fe y esa humildad profunda que tú llamaste SED.*

*Creo en el Espíritu Santo pero dudo de que realmente he de tener mi Pentecostés aunque lo pida... y por eso no lo recibo, por ser hombre de poca fe.*

*Pero tú me aseguras que si los padres de la tierra dan cosas buenas cuando un hijo se las pide, ¿cuánto más el Padre del Cielo dará al Espíritu Santo a quien se lo pida?*

*Y también me enseñas que cuando pida algo a Dios, tenga fe en que ya lo he recibido, y entonces se me concederá.*

*¡Dame sed, Señor, dame fe! Y entonces me atreveré a pedirte mi Pentecostés; y me será concedido...*

*Mientras tanto, ¿me parezco a ti, el hombre ungido y lleno del Espíritu Santo? ¿Puedo llamarme tu discípulo y tu apóstol?...*

*-Hijo, mi Espíritu está ya en ti. Te lo he dado en abundancia en tu bautismo, en tu confirmación, en tu ordenación sacerdotal. Lo que pasa es que tú no lo dejas actuar en tu ser y en tus acciones, siempre tu YO le cierra el paso.*

*Cuando tú quites el obstáculo, notarás tu Pentecostés, y verás que no viene de arriba, sino del centro de tu alma...*

## **CAPÍTULO 10**

### **EL BUEN PASTOR**

El antiguo Israel, hasta los tiempos de Jesús, fue un país de agricultores, pastores y pescadores. Estas eran las bases de su economía.

En su enseñanza, Jesús empleó comparaciones y parábolas basadas en estas realidades que estaban siempre a la vista del pueblo; las siembras y los sembradores, las ovejas y los pastores, los pescados y los pescadores.

Jesús se nombra a sí mismo el sembrador que sale a esparcir su semilla, el buen pastor que da la vida por sus ovejas y llama a sus apóstoles "pescadores de hombres".

Pero, en estos tres oficios, la relación más íntima y personal la encontramos no entre el sembrador y sus plantas, ni entre el pescador y sus pescados, sino entre el pastor y sus ovejas: llama a cada una por su nombre, y ellas reconocen la voz de su pastor y sólo a él lo

siguen. El pastor por su parte, el que no es simple asalariado, defiende al rebaño contra las fieras, y lo guarda en la seguridad del redil.

Sin un pastor, las ovejas están perdidas: se dispersan y mueren de hambre, de sed, o son presa de los lobos.

No es pues extraño que los profetas y los salmistas se dirijan muchas veces a Yahvé llamándolo pastor de Israel, y es bien conocida la piadosa oración del autor del salmo 22: "El Señor es mi pastor, nada me falta. Me conduce a verdes pastos, me hace descansar, me guía a riachuelos de tranquilas aguas, se encarga de renovar mis fuerzas. Aunque pase por el más oscuro de los valles, no temeré peligro alguno, porque tú, Señor, estás conmigo, tu macana y tu bastón hacen que me sienta seguro..."

Pero la Biblia llama también pastores a los líderes y reyes que gobiernan el pueblo de Dios. Es Dios mismo quien los nombra para bien de su pueblo: "Yo les daré a ustedes pastores según mi corazón, y ellos cuidarán de ustedes con sabiduría y entendimiento". (Jer 3,15)

Es, pues, muy natural que Jesús, el enviado del Padre, se haya definido a sí mismo como "el buen pastor", y más aún sabiendo que habría de dar la vida por sus ovejas.

Pero después Jesús le pide a Pedro por tres veces que, como prueba de su amor, se dedique a "pastorear a sus ovejas". Y Pedro, a su vez, considera pastores a los que han sido nombrados para el cuidado espiritual de las comunidades cristianas: "Cuiden de las ovejas de Dios que han sido puestas bajo su cuidado. Así, cuando vuelva el Pastor principal, les dará la corona de la gloria, una corona que jamás se marchita". (1Pe 5,2-4)

Así pues, nosotros los sacerdotes, los que prolongamos en el mundo la misión de Jesús y de sus primeros apóstoles, somos PASTORES de una parte de la grey del Señor que se nos ha confiado para que, en lo tocante a la vida espiritual, demos a las ovejas alimento y bebida, mantengamos el rebaño sano y unido, lo defendamos de los peligros que acechan en el camino, y oremos constantemente por su salvación.

Pero no somos continuadores simplemente de su Pastor, sino del "buen Pastor que da la vida por sus ovejas". Este será no en un momento ni de manera cruenta, esos son casos excepcionales, sino día a día, en la constante renuncia a nosotros mismos y a nuestros gustos y comodidades en favor del servicio fraterno.

Pero a veces estamos muy lejos de ser el buen pastor que da la vida por sus ovejas: hay sacerdotes que se dedican a trasquilar la lana de las ovejas, no a dar la vida por ellas; para otros está primero la siesta o el programa de televisión que el acudir prontamente al llamado de una oveja gravemente enferma. Otros tienen al rebaño raquítico y hambriento porque son perezosos para darle el alimento de la Palabra de Dios, el Pan de Vida, y el sacramento de la reconciliación. Otros dispersan al rebaño sembrando divisiones que no son más que fruto de su inmadurez. Otros ahuyentan a sus ovejas con sus malos tratos, con su impaciencia, con su falta de prudencia y de educación humana. En fin... la mayoría de nosotros estamos lejos de ser lo que Dios quiere que seamos: ser Jesús para los demás, ser un buen pastor que está dando su vida por las ovejas de Dios.

### **ORACIÓN**

*Señor Jesús, qué ejemplo tan maravilloso es el tuyo. Cómo has sabido darte a todos. Eres Cordero, eres Pastor, eres alimento; y como no hay mayor amor que el de dar la vida por los amigos, era el Amigo que, sin decir una palabra, nos lo dices todo desde tu cruz...*

*Y yo, Señor, aquí instalado, cómodamente, en mi egoísmo burgués, en una vida barata o falsa que no edifica a nadie...*

*Señor, tengo ya tan poco que dar... Mis años y mi salud se me están acabando. Toma, Señor, lo que me queda. Te ofrezco mi vida, te ofrezco mi muerte, sin condición ninguna, como tú lo quieras, por mis ovejas, Señor.*

## **CAPÍTULO 11**

### **LA ORACIÓN**

"No es bueno que el hombre esté solo". (Gen 2,18)

No es bueno porque el hombre es un ser inacabado, incompleto, hecho para ser complementado por alguien, hecho para el amor.

Los casados buscan en su pareja ese alguien que los rescate de su soledad; aunque hay una soledad íntima y profunda que sólo Dios llena.

El sacerdote, en la Iglesia occidental, no puede tener una compañera adecuada con la que llegue a ser "como una sola persona". Su opción es la de vivir en la más absurda soledad y volverse neurótico, o vivir en la más estupenda compañía y en el más gozoso amor. La diferencia la hace la oración, que no es otra cosa sino el hacerse consciente de la presencia de Dios en nosotros. Pero no de Dios a secas, sino de Dios que te ama infinitamente, de Dios que no está simplemente en ti, sino CONMIGO, porque eres una persona, no un templo de piedra.

La oración puede ser diálogo o puede ser mirada silenciosa. Lo único que importa es estar consciente de que Dios te acompaña, que se da a ti, que te complementa en todo y es tu TODO, y que estando con El no necesitas nada más.

La oración es trato personal, ya sea con el Padre, con el Hijo, con el Espíritu Santo, o con Dios que es UNO.

La oración es el mayor privilegio del hombre, y es siempre un don de Dios. La oración es la fe, la esperanza y el amor puestos en acción; y estas virtudes son siempre infusas, regaladas; por lo cual, en toda oración, Dios es quien tiene la iniciativa, es siempre el principal interlocutor, a ti te toca simplemente responder con la actitud de quien acepta el amor divino y ofrece a cambio su pobre amor humano.

Si el sacerdote vive consciente de Dios, todo su ministerio es oración fecundísima: la celebración de la Eucaristía, la administración de los sacramentos, la proclamación de la Palabra de Dios. Todo lo hace en íntima unión con el Señor, que está actuando en él y, por medio de él, actúa en muchos de sus hijos.

Cuando el sacerdote no es hombre de oración, todo su ministerio es mera rutina que, si resulta fecunda, será por la fe de los fieles y la acción del Señor; pero el sacerdote quedará como esos acueductos por los que pasó el agua fecunda y vital, pero que vemos vacíos y abandonados...

Jesús vivía en continua oración. La presencia del Padre lo acompañaba siempre. Sus discípulos lo vieron muchas veces alejarse de todos para orar a solas, en las noches, en la madrugada... Y era tal la impresión que Jesús causaba al estar orando, que los discípulos, embelesados, le dijeron: "¡Señor, enséñanos a orar!"... (Lc 11,1)

No creo que exista algo más importante que podamos decirle a Dios para el camino de esta vida. ¡Señor, enséñanos a orar a tus sacerdotes! ¡Enseñanos a orar como tú orabas!

### **ORACIÓN**

*Señor, tienes mucha razón: no es bueno que nadie esté solo. No es natural no es humano, no es justo.*

*¿Por qué has querido ser tú el único que llene mi soledad? ¿Por qué quieres que tú y yo amemos de manera distinta y especial? ¡Qué privilegio, Señor! ¡Me ha tocado la mejor parte de tu herencia!*

*Pero la pregunta es si yo he querido recibirla porque para el amor y el diálogo es preciso que dos quieran amarse y que dos quieran dialogar. Si yo no quiero, Señor, ¿qué harás con tu amor y con tu diálogo? Tal vez lo ofrezcas a otro que sea menos sordo y menos ciego, y yo, mi Dios, tu sacerdote, por no querer orar, me quedaré solo y me iré convirtiendo en el más miserable y vacío de los hombres...*

## **CAPÍTULO 12**

### **LA CONVERSION**

Parece un despropósito decirle a un sacerdote que es necesario que se convierta. Sin embargo, son los grandes maestros de la vida espiritual los que nos hablan de la necesidad absoluta de una incesante conversión.

En el original griego del Nuevo Testamento, la palabra conversión es METANOIA, que significa literalmente CAMBIO DE MENTE, y también podríamos traducirla como TRANSFORMACION DEL CORAZON.

¿Quién de nosotros no tiene algo de qué purificarse? ¿Quién de nosotros no tiene en su ser zonas enfermas que necesitan ser sanadas por el Señor? ¿Quién se atreve a decir que es perfecto? ¿Quién de nosotros no reconoce su tremenda limitación y cuán lejos está de la santidad que Dios nos pide?

La transformación del corazón nunca está en la línea de lo abstracto, de lo dogmático, de lo cerebral. Nunca.

La conversión está estrechamente ligada y totalmente relacionada con PERSONAS, vivas y concretas; porque la "metanoia" mira de frente hacia los dos grandes mandatos que abarcan toda la ley y cuanto dijeron los profetas; y estos mandatos se refieren solamente a personas y a nuestra actitud hacia ellas:

"No tengan otros dioses aparte de mí, porque yo soy el Señor tu Dios". (Ex 20,3-5)  
"Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas". (Dt 6,5)

"Este es el más importante y primero de los mandamientos. Y el segundo es parecido a éste; dice: Ama a tu prójimo como a ti mismo". (Mt 22,39)

Para efectuar mi conversión a Dios, necesito dejar de concebir mi cristianismo como un sistema teológico; y conceptuarlo como un suceso, una historia real y verídica, de la cual yo soy uno de los protagonistas y no un simple espectador. Necesito concientizarme de la intervención PERSONAL de Dios, que me ama tanto que se hizo humano y dio la vida por mí clavado en una cruz. Necesito saber relacionarme con el Dios vivo, y con el Jesús resucitado y actuante. Necesito vivir de lleno el plan de salvación que Dios está realizando y no hacer yo mis propios planes. Necesito guardar en un cajón mi teología y ser de veras ante Dios una de esas "gentes sencillas a quienes el Padre muestra los misterios que esconde a los sabios y entendidos". (Mt 11,25)

Había una vez un exquisito filete sobre una mesa. Llegaron cuatro hombres y se sentaron frente al filete. Uno era químico, examinó un gramo de esa sustancia e hizo un análisis de sus componentes. Otro era dietista, y dijo qué cantidad de filete convenía comer y cuantas veces por semana, así como las proteínas, minerales y vitaminas que contenía.



Otro era ganadero y determinó la edad que tenía el becerro, su raza, de que ganadería procedía y otros datos de su especialidad. El cuarto era simplemente un hombre hambriento: tomó el cuchillo y el tenedor y sin decir palabra se comió el filete.

¿Quién de esos cuatro quedó nutrido? ¿Quién hizo vida el filete? ¿Quién aprovechó ese regalo? ¿Quién lo saboreó con deleite?

Pues bien, Jesús está allí, en la mesa del Padre, como manjar de vida para ti. No es para que lo estudies, sino para que El sea tu vida.

Yo conozco seminaristas no convertidos, novicios no convertidos, Sacerdotes no convertidos, (yo soy uno) y teólogos no convertidos... Sabemos mucho de Jesús. Lo tenemos en nuestro cerebro, pero no en nuestro corazón...

### **ORACIÓN**

*Señor Jesús, Salvador de los hombres, yo no puedo volverme hacia ti y caminar a tu encuentro, con una conversión total como la muerte, profunda como el mar, definitiva como un regalo. Muchas veces he desembarcado en las playas, pero no he querido quemar mi nave y adentrarme en tu infinito.*

*Señor, si ha de suceder mi conversión radical, será cuando seas tú quien te vuelvas hacia mí me mires con ojos de misericordia y me eleves a donde yo jamás podré subir...*

## **CAPÍTULO 13**

### **SATANAS LOS HA PEDIDO A USTEDES**

"Dijo también el Señor:

-Simón, Simón; Satanás los ha pedido a ustedes para zarandearlos como el viento sacude al trigo. Pero yo he pedido por ti para que no te falte la fe. Y tú, cuando hayas vuelto a mí, ayuda a tus hermanos a permanecer firmes". (Lc 22,31)

Pedro había asegurado que, aunque todos los demás abandonaran a Jesús, él jamás haría semejante cosa. Se sentía firme, se sentía fuerte, se sentía impecable...

Todavía cuando aprendieron a Jesús, Pedro se sintió valiente: tomó una espada y por poco mata a Malco, menos mal que solamente le cortó una oreja...

Pero poco después, todo cambió sorpresivamente, inesperadamente, en el ánimo de Pedro. Ante los criados del sumo sacerdote niega a su Amigo y Maestro, jura y perjura que "a ese hombre, ni le conoce".

El gallo canta. Pedro recuerda las advertencias de Jesús. Sale a la calle y, en un rincón oscuro, llora amargamente...

¡Qué bien le vino a Pedro la zarandeada que le dio Satanás...! Sus lágrimas derritieron su orgullo, su pedestal se vino al suelo, y Pedro se sintió al nivel de todos, más abajo que todos..., se hizo humilde.

Por mi experiencia personal y por lo que he podido constatar a través de las confidencias de muchos hermanos sacerdotes, me atrevo a decir que, normalmente, para ser humildes, es necesario experimentar la propia debilidad y pequeñez no sólo en las tentaciones, sino en alguna caída, en algún pecado, muchas veces vergonzoso.

Claro está que en algunos casos el Espíritu Santo concede una profunda humildad a ciertas personas de una vida santa y limpia, pero no es lo más común. El orgullo es nuestra enfermedad más grave y, generalmente, no se cura sino con medicinas amargas y tratamientos dolorosos...

Por eso, cuando yo veo caer en pecado a un hermano sacerdote, lejos de escandalizarme, ruego a Dios que esa crisis borre del todo su orgullo, y le haga más compresivo con las debilidades humanas, lo aleccione sobre la necesidad que tenemos de

que el Señor lo sostenga, y lo haga regresar a la casa del Padre llevando el tesoro de la verdadera humildad: "Yo ya no soy digno ni de llamarme hijo tuyo"... (Lc 15,11, Parábola del Hijo Pródigo)

Lo malo es cuando la caída no hace pedazos el orgullo ni hace brotar la tolerancia para con lo demás. Entonces el camino de regreso está cerrado y de nada sirvió tan amarga medicina. No se aprendió la lección. El pecado que Dios había permitido para bien, endurece el corazón, roba la fe, trastorna la conciencia, y el sacerdote se convierte en un hombre que elude enfrentarse a la verdad, de manera que no encuentra la paz, ni en Dios ni en su falso camino.

Así es como el pecado puede ser estiércol que abona y da vigor y crecimiento a la planta, o puede ser estiércol y nada más...

### **ORACIÓN**

*Señor, Dios mío, la verdad es que me resulta más difícil presentarme ante ti como el pecador que he sido que si hubiese llevado una vida de santo. Porque como pecador no se me hace difícil llegar humilde, ¿cuál otra actitud podría yo tener? Ni se me hace difícil llegar agradecido por tantos perdones. Más, si no hubiera cometido tantos errores, si no hubiera tenido tantas caldas, ¿me resultarla tan fácil llegar humilde a tu presencia? No lo sé; pero de una cosa si estoy cierto: tú siempre recibas al hombre de corazón contrito, y siempre rechazas al orgulloso y al autosuficiente. Así que te doy gracias, Señor, por las veces que me has soltado de tu mano para dejarme caer. ¡Gracias, Señor, por el querido tesoro de mis incontables miserias!*

## **CAPÍTULO 14**

### **CONFORTA A TUS HERMANOS**

"Y tú, cuando hayas vuelto a mí, conforta a tus hermanos". (Lc 22,32)

Cuando nuestra conversión se haya efectuado, entonces podremos lanzar la red en el nombre de Jesús y ser junto a El pescadores de hombres. Antes, no...

Pero ya he dicho que la meta de la conversión es el cumplimiento de los dos grandes mandamientos que abarcan toda la voluntad de Dios para con sus hijos los hombres. No basta, entonces, convertirse al perfecto amor a Dios, es necesario también convertimos al amor de nuestros hermanos: cosa más difícil y además, comprobable y medible.

En el matrimonio he visto que el amor a otros se concretiza a diario por la presencia constante de la pareja y de los hijos. Admiro mucho a los casados porque veo que tanto el hombre como la mujer están allí en una situación de dar y de darse constantemente, incesantemente...

Pero a veces nosotros, los sacerdotes, hacemos del amor al prójimo algo cada vez más vago, más etéreo, más irreal. Como tenemos que amar a todos, acabamos por no amar a nadie... O idealizamos el amor al prójimo como idealizamos la fe, y tantas otras cosas que aceptamos muy bien en teoría pero que no llevamos al terreno de lo cotidiano y de lo concreto. Así nos sucede con el amor al prójimo; como alguien que me dijo un día: yo a mi prójimo sí lo amo, lo que no soporto es la gente...

Más sucede que esa gente concreta y a veces inoportuna y molesta, son los hijos de Dios, y no puedes ser amigo del Padre si estás dando de patadas a sus hijos. Por eso "el que dice que ama a Dios y no ama a sus hermanos es un mentiroso". (1Jn 4,20)

Yo he visto muchas veces sacerdotes irascibles, impacientes, inconsiderados, déspotas, engreídos, mal educados, que tratan a sus pobres feligreses con la punta del pie.

Otros USAN a la gente para realizar sus planes y sus obras, tal vez muy buenos, pero una cosa es usar a tu prójimo y otra cosa es amarlo.

¿Cómo podríamos convertir y confortar en su vida de fe a nuestros hermanos si no les demostramos amistad sincera y desinteresada? ¿Cómo podríamos influir positivamente en la vida de nuestros hermanos si no tratamos de dar en todo el buen ejemplo? ¿Por qué Juan Pablo II y Teresa de Calcuta han podido sembrar tantas semillas buenas en innumerables corazones? Porque son santos vivientes, por eso y nada más.

Tú eres la ciudad que el Señor construyó en lo alto de una colina, no para ser cubierta de arena, sino para que sirva de refugio a los viajeros. Tú eres la luz que el Señor encendió en esta tierra de sombras, no para ser tapada con una olla, sino para que alumbre a todos los que están en la casa. Tu bondad y tus obras tienen que brillar, no para que seas alabado, sino para que los demás glorifiquen al Padre celestial con su conversión, con su fe renovada, con una vida santa.

¿Tú amas realmente? ¿Amas siquiera a alguien? ¿Es tú corazón manso y humilde para que se pueda amar como amó Cristo Jesús?

¿Qué harías si alguien te asaltara en la calle y te consideras más fuerte y más capaz? ¿Le darías también el reloj al que te quiere quitar tu cartera? Eso dice Jesús que debes hacer, eso haría El. Pero tú, ¿qué haces con tu prójimo en esas películas que a diario produce tu fantasía, en las que eres siempre el héroe prepotente? Analiza todo eso que produce tu imaginación, y verás qué lejos estás de tener un corazón como el de Cristo...

Bueno... pues no nos queda otro remedio que convertimos realmente también a nuestros hermanos si hemos de "confortarlos" tal como nos lo pide Aquel que nos llamó y nos invita cada día a seguirle...

### **ORACIÓN**

*Señor, si me resulta difícil amarte a ti porque no puedo ver tu perfección, más difícil me resulta amar a mi prójimo porque si veo su imperfección, y porque yo mismo soy imperfecto, sobre todo en materia de amor. Pero si tú nos amas, siendo infinita tu sabiduría, es porque mucho de amable hay en nosotros. ¿Cómo no hemos de ser dignos de amor si nos hiciste a tu imagen y semejanza?*

*Señor, haz que tu imagen en mí se vuelva clara para que, amándome y aceptándome plenamente, pueda amar a mi prójimo como a mí mismo.*

## **CAPÍTULO 15**

### **LA ESPERANZA**

Señor, uno se cansa de esperarte. Pasa un año, y otro, y otro, y más y más, y tú no llegas...

Y nosotros aquí, aferrados a la fe, ansiando ver tu rostro igual que el venado sediento ansía llegar al arroyo de frescas aguas.

¡Cuánto tardas, Señor! ¡Qué larga es la espera! sobre todo por ser tus promesas tan maravillosas, tan deseables, que suscitan la vehemencia del deseo.

Esta vida, Señor, es muy poca cosa. Ya la recorrí casi hasta su final y he visto que todo es vana ilusión. Si así no fuera, tu Hijo no nos hubiese dicho que El vino para que tengamos vida, pero una vida abundantísima. (Jn 10,10) Esto significa que la vida que tenemos no es abundante sino escasa, no es plena, sino una vida a medias...

¿Quién no ha sentido la insatisfacción de esta vida? No niego que hay en este mundo cosas bellas, interesantes, amables, divertidas y placenteras; que suscitan nuestra acción de gracias a tu providencia, a tu amor, a tu bondad.

Pero nos hiciste, Señor, para ti, y por eso nuestro corazón estará inquieto hasta que encuentre en ti su descanso, estará insatisfecho hasta que halle en ti su plenitud, estará hambriento hasta que tenga en ti su saciedad.

No sólo nuestro espíritu vive este anhelo. También nuestro cuerpo suspira por su descanso. Mientras está joven y lleno de vigor, se adapta bien a esta dimensión de la vida terrestre. Pero cuando los años lo han desgastado se hace cada vez menos útil y más sufriente. Es entonces cuando también el cuerpo ansía ser renovado, resucitado, glorificado, recibir esa "vida abundantísima" que no sufre menoscabo ni puede padecer enfermedad alguna.

También tu Iglesia está peregrinando en un terrible desierto en busca de la tierra prometida. Y los que hemos pasado nuestra vida cuidando de tu Iglesia, nos sentimos desconcertados a causa de ella. ¿Hacia dónde se dirige? ¿Por qué se ha empequeñecido en muchas naciones? ¿Por qué ha perdido credibilidad? ¿Por qué tantas ovejas han escapado del redil y andan perdidas?

He visto, sobre todo en naciones extranjeras, los seminarios vacíos, los templos sin nadie, los desastres de la desintegración familiar, la absoluta falta de fe en las generaciones nuevas, y su búsqueda ciega de dinero, de consumismo, de sexo, de alcohol, de drogas...

He visto, Señor, a tu Iglesia impotente ante los enemigos del Espíritu, que se han vuelto tecnificados, formidables, invencibles... Y como un día lo hizo Jesús, así yo también me pregunto: "Cuando venga el Hijo del Hombre, ¿encontrará fe sobre la tierra?". (Lc 18,8)

Ahora más que nunca, con nuestra ecología desequilibrada y las armas láser al asecho, podemos decir que "la creación entera se queja y sufre dolores como de parto. Y no solo ella sufre, sino también nosotros, a quienes se nos ha dado el Espíritu Santo como un anticipo de lo que vamos a recibir. Sufrimos profundamente, esperando el momento de ser recibidos como hijos de Dios, cuando sean liberados nuestros cuerpos. Por que ya hemos sido salvados, pero sólo en esperanza, pues aún no tenemos lo que esperamos, por eso necesitamos esperararlo con paciencia". (Rm 8,23.27)

### **ORACIÓN**

*Señor, ¡cuánto necesitamos renovar en nuestro corazón la virtud de la esperanza! Sobre todo nosotros, tus sacerdotes, cuando vemos que se nos escapa la mayor parte del rebaño: los jóvenes, los obreros, los inmensos suburbios abandonados y desatendidos...*

*Otras religiones van ganando terreno, y esto es lo menos malo, lo realmente deplorable es la increencia total, el ateísmo, el materialismo absoluto.*

*Estamos aguardando, Salvador nuestro, tu intervención poderosa, personal que avive y sostenga nuestra esperanza. ¡Ven, Señor Jesús! Es muy poco ya lo que nosotros podemos hacer...*

## **CAPÍTULO 16**

### **LA MUERTE**

Los sacerdotes hemos visto a muchos agonizantes. Hemos presenciado no pocas veces el momento mismo de la muerte. Hemos rezado innumerables veces ante al cadáver de un cristiano que era un niño, un joven, una persona madura, o un anciano...

Pero, aunque vivimos cercanos a esta realidad, y sabemos lo que hay más allá, predicamos poco acerca de estos temas: la muerte, el encuentro con Dios, el juicio de Dios, la recompensa o el castigo que son para siempre...

He conocido a varios sacerdotes ancianos o enfermos que le tienen pavor a la muerte y, francamente, no entiendo por qué alguien que vive consagrado a Dios y que está bien instruido en las verdades de la fe pueda tener miedo a la muerte. Comprendo que no somos tan valientes como para no sentir temor ante la enfermedad y la agonía que preceden a la muerte y que suelen causar gran sufrimiento; pero la muerte misma no duele, porque es el fin de toda sensación, y no sólo del dolor, sino de todo lo que pertenece a la vida terrestre.

De todo esto les habla San Pablo con gran sinceridad a los Corintios:

"Yo me considero como una tienda de campaña que no es permanente; y sé que cuando esta tienda se desarme, Dios ya me tiene preparada una casa eterna en el cielo, que no ha sido construida por manos humanas. Por eso suspiro mientras vivo en esta tienda provisional, pues quisiera ya mudarme a mi casa celestial, en la cual se me dará también un cuerpo nuevo para que mi espíritu no quede como desnudo.

"Mientras vivo en esta tienda de campaña, siento temor, porque no quisiera tener que pasar por la muerte de este cuerpo, sino más bien me gustaría ser revestido del cuerpo glorioso, de manera que lo mortal quedara absorbido por la nueva vida".

"Dios es quien nos ha destinado para esta vida nueva, y quien nos ha dado el Espíritu Santo como una primicia de lo que hemos de recibir". (2Cor 5,1-5)

Yo pienso que es muy saludable pensar en la muerte como lo que es: una realidad ineludible, tal vez cercana, natural, destinada a todos, pero hecha a la medida de cada uno. Una realidad que desapega nuestro corazón de la posesión de las cosas, porque desnudos llegamos a este mundo y sin nada hemos de partir. Una realidad que nos hace ver todo en su verdadera perspectiva y en su correcta proporción: estamos de paso, nada tiene aquí verdadera importancia, esto sólo es un camino en el cual todo, absolutamente todo, es provisorio, relativo y efímero. El juicio de los hombres no tiene validez, y la muerte desecha como basura la posición social y la ciencia humana.

En el momento de la muerte sólo te queda lo que vales ante Dios. Te pondrá en su balanza, y nada pesarán allí tus falsas apariencias, tu imagen social, y las ilusiones de ser bueno con las que quisiste engañarte a ti mismo. Nada pesarán tus privilegios de sacerdote ni aquel respeto inmerecido que te brindan muchas buenas personas. Allí los ojos de Dios penetrarán hasta tus rincones más oscuros, y quedará descartado todo lo que hiciste por vanidad y no por amor: tus elocuentes sermones, tus Misas preciosas, tus obras brillantes... La mirada de Dios apreciará sólo lo que encuentre en ti de amor puro y auténtico a El y a los que te dio por hermanos. Y entonces recibirás su sentencia, insobornable, definitiva.

### **ORACIÓN**

*Señor, yo, tu sacerdote, vivo entre el mundo de la materia y el mundo del espíritu. Siempre estoy tocando, en alguna forma, el más allá. Sé que la muerte es el telón que da fin a la comedia de la vida terrestre y nos enfrenta a la verdadera realidad.*

*Señor, en la comedia de esta vida me ha tocado hacer el papel de sacerdote, y me lo he tomado tan en serio que me olvido de que, terminada la comedia y cerrado el telón, mi papel termina, y no seré sino uno más que llega ante el juicio para recibir tu sentencia infalible. La única diferencia será que yo tuve en mis manos responsabilidades más grandes y trascendentes, y recibí de ti más luces y más ayuda para no desviar mi camino, y para subir tu santa montaña...*

## **CAPÍTULO 17**

### **LA RECOMPENSA**

He dicho que el sacerdocio ministerial, como carisma sacramental, termina con la muerte, pues en el más allá no hay misas, ni sacramentos, ni predicación, ni pastoreo. Solo queda el sacerdocio bautismal por el cual daremos culto al Padre unidos para siempre a la ofrenda eterna del Cordero. (Ap 4, 9,10)

Pero el sacerdocio o la vida religiosa como CONSAGRACIÓN, tienen una resonancia eterna:

"Pedro le dijo:

-Señor, nosotros hemos dejado todo para seguirte: El le respondió:

-Les aseguro que cualquiera que por causa del reino de Dios haya renunciado a tener casa o esposa, o hijos; o haya dejado a sus padres y hermanos, recibirá mucho más en este mundo, y en el mundo futuro recibirá la vida eterna". (Lc 18,28-30)

Si el sacerdote es fiel a su consagración a Dios y a su Reino, recibirá mucho más en este mundo que los no consagrados, porque la amistad íntima con Dios, y más la total consagración a El, tiene como fruto un especial gozo y una particular paz interior que concede el Señor, ya en esta vida, a cuantos se entregan a El.

Sin embargo, no esperemos en esta tierra toda nuestra recompensa. Bien claro nos ha dicho Jesús que, si alguno quiere seguirlo, ha de ser cargando cada día su cruz. Y de esto todos nosotros tenemos suficiente experiencia.

Nuestra verdadera recompensa está en la vida del mundo futuro, y es muy necesario vivir en esta esperanza y contemplar con frecuencia, aunque sea desde lejos, el premio definitivo hacia el cual vamos caminando. ¿En qué consiste esa recompensa eterna? Esencialmente es la posesión de Dios mismo por medio de un conocimiento y de un amor que nada tienen que ver con el conocimiento y el amor que ahora podemos tener. Ni los más grandes santos en sus más elevados éxtasis de contemplación divina tuvieron lo que todos vamos a ver en el cielo. San Pablo fue un gran místico, y sin embargo dice:

"Ahora conozco a Dios como reflejado en un mal espejo, pero entonces lo conoceré como El me conoce a mí. (1Cor 13,12) "Ni los ojos han visto, ni los oídos han escuchado, ni el hombre puede imaginar lo que Dios tiene preparado para los que le aman". (1Cor 2,9)

Y San Juan nos advierte:

"Queridos hermanos, ahora ya somos hijos de Dios, pero aún no se ha manifestado lo que seremos. Mas ya sabemos que, cuando eso se manifieste, seremos semejantes a Dios, porque lo veremos ni cual es". (1Jn 3,2)

Por esto, no podemos conocer a Dios "tal cual es" con las luces de nuestra escasa inteligencia, sino con esa participación de la inteligencia divina que los teólogos llaman "la luz de la gloria". Experimentaremos todo el amor infinito que Dios nos tiene y le amaremos con el fuego mismo del Espíritu Santo. Ese intercambio de amor perfecto, y la belleza infinita de Dios, producirán el éxtasis eterno y el gozo sin límites que llamamos el Cielo". Y en Dios conoceremos cuanto él conoce, la creación entera y sus misterios, y amaremos con perfección cuanto a Dios pertenece y es por El amado. Así tendremos también la alegría inédita de una gozosa hermandad universal.

Pienso que nosotros, los sacerdotes, deberíamos pensar más en el Cielo como una realidad cercana, como un consuelo sobreabundante, como la meta suprema de nuestra esperanza, y como el único ideal definitivo.

### **ORACIÓN**

*Señor, en realidad, hay una sola cosa verdaderamente necesaria e importante para todos nosotros: obtener la vida eterna en tu amorosa compañía, en tu ciudad santa, en la Nueva Jerusalén, en el Banquete nupcial. Recibir tu abrazo sin fin en nuestro hogar verdadero, donde tú mismo enjugarás toda lágrima. Escuchar de tu boca la sentencia deseada: Muy bien, siervo bueno y diligente, me fuiste fiel en lo poco y yo te daré lo que es mucho: ¡Entra en el gozo de tu Señor!". (Mt 25,21)*

*Jesús, salvador nuestro, lava con tu sangre nuestras culpas y corrige con tu amor nuestras vidas. No importa la cruz que sea necesario que carguemos pero, por tu infinita piedad, danos lo inmerecible, ¡Llévanos al Cielo!*

## **CAPÍTULO 18**

### **MARIA**

Madre de Jesús, mucho antes de que algún sacerdote ofreciese al Padre la ofrenda de Reconciliación, tú entraste en el templo con tu niño, que tenía cuarenta días de nacido, y lo ofreciste a Yahvé con el corazón más sincero y el alma más humilde. Y tu ofrenda fue aceptada.

Allí, en el templo, Simeón alaba a Dios porque al fin sus ojos han visto al Salvador esperado, y te anuncia que tu niño será como una bandera por la cual se combate y que, en esa batalla tú también saldrías herida...

Treinta años de paz y de amorosa convivencia llenaron de gozo tu vida. Eras pobre, pero en Jesús lo tenías todo...

Más un día, Jesús fue al bautismo de Juan en el Jordán, recibió la unción del Espíritu de Yahvé y, desde entonces, Jesús ya no fue tuyo. Y tu ofrenda fue aceptada...

Tres años Jesús recorrió la Palestina como el Profeta y el Mesías. Y el fuego de la batalla anunciada por Simón fue creciendo hasta convertirse en un incendio implacable.

Jesús, aparentemente, fue vencido. En una cruz lo clavaron. Y allí, al pie de esa cruz, estabas tú, Madre fiel, viste morir despedazado al que era carne de tu carne y sangre de tu sangre, y vida de tu vida. Y tu ofrenda, fue aceptada...

Ningún sacerdote puede ofrecer a Jesús como tú, como algo tan suyo, tan propio, tan íntimo...

Ningún sacerdote puede participar en el sacrificio de Jesús como tú, que sacrificaste junto a El más que tu vida misma...

Nadie puede tener un sacerdocio tan excelso como el tuyo, Madre del Redentor, Madre que en Jesús nos diste a todos la vida.

María vive ahora, en cuerpo y alma, en el santuario eterno de los cielos y ¿qué hace ella sino glorificar a Dios e interceder por sus hijos de la tierra? ¿Y cómo puede hacerlo mejor que ofreciendo al Padre su perfecto culto, su perfecta ofrenda, su divino Hijo? María participa con mayor perfección que nadie en aquella sublime Eucaristía que se realiza en aquel templo celeste donde viven por siempre los bienaventurados.

Cuando yo hago bajar a un altar de la tierra, por unos momentos, ese único sacrificio, universal e indivisible, me uno espiritualmente a las intenciones con las que María lo está ofreciendo siempre: me uno a ella, a su perfecta adoración, a su perfecto amor, a su perfecta unión con Jesús, a su acción de gracias, a su alabanza, a la inmensa caridad con la que ella ofrece su Misa eterna por todos y cada uno de los hombres, vivos o difuntos. Así, ofrezco a Jesús al Padre por las manos purísimas de María, me escondo detrás de ella como se

escondería un niño pequeñito detrás de su madre cuando fuera llevado a la presencia del gran Rey...

A veces, al celebrar el santo sacrificio, mi mente está tan cansada, tan embotada, o tan llena de distracciones que, al elevar la Hostia y el Cáliz, sólo puedo mirar a las alturas y decir en mi corazón: ¡Padre, en unión de María...! Y es como me siento menos indigno, porque así calco en mi espíritu el perfecto sacerdocio de nuestra Madre bendita, preciosa y santísima.

### **ORACIÓN**

*Madre, tú amas a todos los hombres; pero más a aquellos que están especialmente unidos a Jesús, transformados en Jesús, incorporados a su obra y a su ministerio. Y es a esto a lo que el Señor nos ha llamado, y quiere que seamos tus predilectos.*

*Madre buena, intercede por nosotros para que realicemos plenamente nuestra vocación en esta vida y, sobre todo, para que un día estemos a tu lado, concelebrando contigo la eterna Eucaristía.*

## **CAPÍTULO 19**

### **ENGENDRA EN TI A JESÚS**

A imitación de María, todos los bautizados estamos llamados a engendrar a Jesús, de una manera espiritual y misteriosa, pero también muy real.

"Dios nos ha dado vida eterna, y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo tiene la vida, pero el que no tiene al Hijo de Dios, no tiene la vida". (1Jn 5,11)

Para que tengamos vida divina, vida eterna, es preciso que tengamos a Cristo en nosotros, porque El es la vida. (Jn 14,6) Sin El somos ramas secas, muertas, que nada podemos hacer. (1Jn 15,5)

Pero somos libres de mantener a Jesús en nosotros, como vida nuestra que va creciendo y llenándonos, y somos libres de abortar a Cristo de nuestro ser. Muchos lo han recibido en su bautismo, pero Jesús ya no vive en ellos.

San Pablo es un ejemplo de alguien que dejó crecer a Jesús en su ser: "Ya no soy yo el que vive, ya es Cristo quien vive en mí". (Gal 2,20) Y el mismo Pablo exhorta a los Efesios a que alcancen la madurez y el desarrollo espiritual necesarios para que Cristo llegue a tener en ellos se estatura perfecta. (Ef 4,13) Dice también el Apóstol: "Todos nosotros somos como un espejo que refleja cada vez mejor la imagen de Cristo porque cada vez tenemos más de su vida, y esto por la acción del Señor, que está ya glorificado" (2Cor 3,18)

El desarrollo de Jesús en nosotros depende de la importancia que le demos a nuestra vida de fe: "Que Cristo viva en sus corazones por la fe". (Ef 3,17) Un día, sin embargo, nuestra cristificación no será ya una realidad que tenga que ver con la fe, sino con la gloriosa evidencia: "Cristo mismo es la vida de ustedes, por eso cuando El se manifieste gloriosamente, también será manifiesta la gloria que hay en ustedes". (Col 3,1-4)

Pero, ¿cómo puede ser esto? ¿Cómo puede Jesús en persona estar en cada uno de nosotros para ser fuente y origen de nuestra vida sobrenatural? No es difícil comprenderlo si tenemos presente que Cristo es Dios verdadero, que Jesús forma UNA SOLA PERSONA indivisible con el Hijo eterno. "Y en El estaba la vida, y esa vida se convirtió en luz para la humanidad. Esta luz brillo en las tinieblas y las tinieblas no han podido apagarla. Y a quienes lo reciben creyendo en El, les concede el privilegio de ser hijos de Dios, no por los



caminos de la naturaleza ni de los deseos humanos, sino porque Dios los engendra" (Jn 1,1-12)

El Padre ha querido hacernos "partícipes de la naturaleza divina". (2 Pe 1,4) y ha determinado que este misterio se lleve a cabo mediante la encarnación del Hijo eterno, y que sólo aquél que "tiene al Hijo"; tenga en sí vida de Dios. A los que Dios escogió desde siempre, los destinó a ser una reproducción de su Hijo, para que su Hijo fuera el mayor entre muchos hermanos". (Rm 8,29) Pero, para que haya un retrato, es necesario que haya una tela que reciba los colores. Es el artista el que pinta, pero es en la tela donde aparece el retrato.

En resumen: Cristo es nuestra vida. Si queremos participar de la naturaleza divina y de la eternidad de Dios, tenemos que acoger a Cristo en nuestro ser, albergarlo en nuestra alma, dejar que ese Jesús, que nace en nosotros por el bautismo, se desarrolle y nos vaya llenando más y más, tal como un niño va llenando el seno de su madre.

La santidad cristiana consiste en vaciarse de sí mismo y dejar que Cristo viva en todo nuestro ser.

Este es el misterioso "engendrar a Cristo en nosotros". Esta es la increíble novedad que el Apóstol se esforzó en revelar:

"El secreto que Dios tenía escondido desde hace siglos es Cristo, que habita en ustedes y que es la esperanza de la gloria que han de poseer". (Col 1,26) "Así que ya no tiene importancia el ser judío o griego, el ser culto o inculto, el ser esclavo o libre, lo que importa es que Cristo sea todo y esté en todos". (Col 3,11)

### **ORACIÓN**

*Santa María, enséñanos a recibir a Jesús como tú lo recibiste.*

*Tu maternidad biológica es, ciertamente, gloriosa, pero no te hubiera santificado sin tu si y sin tu amor, hubiera sido como una comunión de algún cristiano que recibe físicamente la persona de Cristo pero sin aportar su devoción.*

*¡Feliz tú porque tuviste fe, pues por eso se realizó en ti cuanto te fue anunciado de parte del Señor!"*

*Enséñame, Madre, esa verdadera fe en Jesús, porque creer en él es recibirlo. Esta es la voluntad esencial del Padre: que creamos en aquél que nos ha enviado. Y es Jesús quien afirma que todo aquel que cumple esa voluntad es para El un hermano, una hermana y una madre. (Lc 8,21)*

## **CAPÍTULO 20**

### **ENGENDRA A JESÚS EN TUS HERMANOS**

Cuando a causa de los judaizantes la fe de los Gálatas comenzaba a tambalearse, San Pablo les escribe angustiado:

"Hijos míos, otra vez estoy sufriendo por ustedes, como una madre sufre dolores de parto; y seguiré sufriendolos hasta que Cristo se forme en ustedes". (Gal 4,19)

Ya hemos dicho que Jesús nace en cada uno y crece en cada uno conforme nace y crece la fe. "Pero la fe nos entra por los oídos, porque ¿cómo van a creer en Jesús si no han oído hablar de él? ¿Y cómo van a oír si no hay quien les anuncie el mensaje?". (Rm 10,14 y 17)

Y, parafraseando al Apóstol, también podemos decir que la fe nos entra por los ojos, porque, ¿cómo van a creer a quien anuncia el mensaje si su vida contradice lo que anuncia? Ojalá que todos, y en especial los sacerdotes, pudiésemos decir: "Sigán ustedes mi ejemplo, como yo estoy siguiendo el ejemplo de Cristo" (1Cor 11,1)

Así que, por medio de nuestra palabra y de nuestro ejemplo, es como todos podemos hacer que Cristo nazca o que Cristo crezca en los hermanos.

Pero a nosotros, los sacerdotes, Dios nos ha confiado además esos signos eficaces de su gracia que son los sacramentos.

A mí, personalmente, el sacramento que más me gusta administrar es el bautismo. Me llena de gozo y de satisfacción ser el instrumento por el cual Jesús va a dar su vida divina a un ser humano que, en El por El y con El, va a comenzar también a ser hijo de Dios.

Pero el hombre es tan débil, que a muy pocos les serviría haber recibido el bautismo si no existiera el sacramento de la reconciliación. Por esto también me llena de alegría servir de puente y de ayuda para que un hijo pródigo vuelva a la casa y al abrazo del Padre, el cual devuelve a ese hijo el único y precioso don que siempre nos da el Padre: "Tanto ama Dios al mundo que le da a su Hijo, para que quien lo recibe no perezca, sino tenga vida eterna" (Jn 3,16)

Y cuando estoy repartiendo a mis hermanos el Pan en el que Cristo se esconde, recuerdo sus palabras: "El que come mi cuerpo y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré el último día; porque vive unido a mí y yo a él. Así como el Padre que me ha enviado tiene en sí mismo la vida, y yo vivo de El; de la misma manera, el que se alimenta de mí, vive de mí". (Jn 6,54-57)

Dar los sacramentos es dar a Jesús que llega a quien lo recibe y realiza en él su obra de salvación.

El sacerdote es el sembrador que sale cada mañana a sembrar su semilla, la que el Padre le ha confiado, y que es Jesús mismo, germen de vida y de resurrección.

El sembrador busca surcos de tierra fértil que acojan maternalmente la semilla para que en su seno germine, crezca y dé frutos.

Hay días en que el sembrador no encuentra sino tierra dura, pedregosa, llena de espinos, y vuelve a casa llevando en sus manos, amorosamente la semilla que no pudo sembrar. En su corazón lleva la tristeza de una jornada estéril y la esperanza de un mañana fecundo y, al despuntar el día, vuelve a los campos con la semilla preciosa e inagotable.

Pero la tarea del sembrador no termina con la siembra. Debe cuidar y abonar las plantas tiernas, y pedir constantemente al cielo que no le falte ni el sol ni la lluvia.

Y al final de su vida, el sembrador se sentirá dichoso de haber hecho nacer a Jesús en muchas tierras, en miles de surcos, en campos incontables. O sentirá el vacío de una vida árida como el desierto, la tristeza de haber sido un sembrador que se negó a sembrar la semilla que Dios mismo puso en sus manos...

En resumen, Jesús es la semilla de vida eterna; pero nosotros somos la tierra indispensable para que esta semilla nazca y se desarrolle y somos también los sembradores a quienes Dios envía y que, como cualquier labrador, hemos de trabajar duramente, de sol a sol, si queremos tener la alegría de recoger la cosecha abundante en el tiempo señalado.

### **ORACIÓN**

*María, Madre nuestra, qué hermosa y qué grande es tu cosecha...*

*¡Cómo se extiende hasta el horizonte y más allá...! ¡Qué maravillosa sembradora eres, Madre!*

*Sin recorrer el mundo, sin predicar a los pueblos, sin obras brillantes, sin sacramentos, sin título alguno; en tu vida escondida, en tu silenciosa humildad, con tu amor inigualable, con tu perfecta entrega a Dios, tú sola sembraste en el mundo la única semilla de vida y de resurrección, de esperanza y de consuelo.*

*Madre, permíteme, a tu lado, continuar la siembra: tuya la semilla y mío el sudor y el cansancio.*

*Juntos andemos, Madre, por esos campos. Yo sembraré tu semilla. Y tu oración hará que las nubes del cielo manden su lluvia...*

## **CAPÍTULO 21**

### **KYRIE, ELEISON**

Siendo yo un joven novicio, me pusieron al cuidado de un sacerdote muy anciano que estaba muriéndose de cáncer en una agonía prolongada y dolorosa. Se llamaba Domingo, fue uno de los primeros novicios con los que nació mi Congregación, y tenía fama de santo, muy merecida por cierto.

He conocido a muchos sacerdotes que no dudo en calificar de santos, pero no he conocido a ninguno más humilde que el sonriente padre "Dominguito", pequeño de estatura y enorme de espíritu.

Pues bien, un día le llevé a su cama la charola de su desayuno y, mientras él luchaba por comer sin apetito, yo le hice esta pregunta:

-Padre Dominguito, ¿cuál es la oración que a usted más le gusta, las que más reza?

Y aquel santo me contestó: -El "Kyrie, eleison".

En aquellos tiempos la misa era en latín, pero había una oración tan antigua y venerable que se conservó en la lengua en que fue compuesta: el griego; era el KYRIE, ELEISON, que significa ¡SEÑOR, MISERICORDIA!

Cuando retiré la charola del desayuno, casi intacto, me fui a mi cuarto, me senté en mi cama y me puse a meditar aquello del KYRIE, ELEISON... A mí me constaba que el padre "Dominguito" era un santo. La última vez que lo inyecté entre el hueso y la piel, me dijo: "Ya no me inyectes, hijo, ya nada me quita el dolor... No tienes idea de cuánto estoy sufriendo, pero no se lo digas a nadie, quiero que esto sea una ofrenda que sólo conozca el Padre, me estoy ofreciendo a El constantemente en unión de Jesús y de María..."

Y si era un santo, ¿por qué entonces su oración preferida era: "¡Señor, misericordia!?"... ¿No es acaso ésta una oración penitencial, hecha para los pecadores?

Confieso que, por entonces, no encontré respuesta ni explicación adecuada a la inesperada respuesta de mi enfermo...

Pero han pasado muchos años y he recorrido mucho camino... Soy un sacerdote a quien muchos estiman, y no falta quien piense que soy un santo. Más ahora, que comprendo tantas cosas que no entendía cuando era joven, mi oración preferida es el antiquísimo KYRIE, ELEISON: ¡SEÑOR, MISERICORDIA! ¡Señor, misericordia!

### **OREMOS**

*Señor y Dios mío, en definitiva, no quiero otra cosa para mí sino tu misericordia, tal como es: infinita, inagotable, absolutamente confiable.*

*Tu misericordia es tu amor que comprende, tu amor que perdona, tu amor fidelísimo, tu amor reservado a los hijos pródigos...*

*Ya no soy aquel novicio que quería ser santo y salvar al mundo entero... Ya ni siquiera te pido que me concedas hacer alguna obra buena. No quiero mérito alguno. Que mi tesoro infinito sea solamente tu misericordia... Eso te pido, Padre mío. Nada más.*

## **EXPERIENCIAS Y RECURDOS**

### **Introducción**

*Conforme nos vamos haciendo viejos, todo en nuestras vidas va en disminución: menos vitalidad, menos iniciativas, menos rendimiento, menos salud... menos todo. Solamente los recuerdos y la experiencia van en aumento y, casi siempre, entre todo ese sedimento, se pueden encontrar cosas de algún valor.*

*Yo he querido espigar algo de lo mío, de lo que pudiera ser útil; y expresarlo en prosa rimada.*

*De paso diré que este es un género literario que no se usa. Y entonces ¿por qué escribir así? Pues precisamente por eso, porque no se usa yo me dije: ¿qué tal si pruebo ahora algo desusado?*

### **1- EL LLAMADO**

Era yo aún muy joven, casi un adolescente, cuando todo me enseñó y bastante claramente, que en esta esfera de tierra todo muy pronto perece: la belleza, los placeres... todo se roba la muerte...

¿Cuántos años viviré? ...Tal vez cien o tal vez veinte. Pero me siento... de paso... no instalado para siempre. Y el dinero, casas, coches, y lo que compra la gente, no llenan mi corazón; ni el amor de las mujeres.

Y mi vacío se hizo voz:

-¿Qué es entonces lo que quieres?

Pregunté a mi corazón y no sabía responderme. Te pregunté a ti, mi Dios, y decidiste mi suerte... No me hablaste con palabras. Tu silencio fue más fuerte que otras voces y otros gritos que escuchaba interiormente. Tu silencio se hizo imán, no en mi emoción en mi mente; más allá... mucho más hondo... donde lo humano no entiende, donde yo mismo lo ignoro, donde nadie llegar puede...

Más, ¿fui yo quien elegí, o tú el que me llamaste?

Fue tu invitación, Señor, la que me hizo encontrarte. Yo no te andaba buscando, fuiste tú el que me buscaste. Yo tan sólo caminaba porque... soy un caminante... Pero yo no te alcancé, fuiste tú el que me alcanzaste.

### **2- ¿COMO ES QUE LO SEGUI?**

Supé que Jesús seguía viviendo aquí, en la tierra, y andaba buscando gente, más gente que lo siguiera.

¿Cómo me llamó Jesús?.. Ni yo mismo sé siquiera cómo es que escuché su voz y lo seguí, a donde fuera...

Había junto a mí no pocos, que cualquier otro escogiera porque eran mucho mejores, pero El quiso que yo fuera el que lo dejara todo y con El solo anduviera...

Es misterioso el llamado, es misteriosa la voz; increíble la respuesta que le damos al Señor...

Que le pregunten a otro, porque yo no sé explicar cómo es que se llama Jesús, y cómo uno puede dar un "sí" tan definitivo que la vida ha de durar, y cómo entre mil flaquezas el amor sabe triunfar...

Es una gracia divina. Sólo Dios la puede dar. Es un regalo inmerecido. Yo... no puedo decir más...

### **3 IDEALES y LOGROS**

¡Madre mía! ¡Qué ideales aquellos que yo tenía cuando fui joven y tonto, y no sabía de la vida!... Quería ser santo de altares, era como una manía llegar a santo de veras, como la Virgen María...

Y allá lo encauzaba todo, las penas y la alegría, cuando era joven y tonto, y no sabía de la vida...

Y los años desfilaron ante mí a toda prisa, nunca pude escalar esa montaña divina, y sí bajé a los barrancos entre caída y caída... y sentí que mis ideales y mis logros, Madre mía, al cabo de tantos años, por completo diferían.

Iba yo a ponerme triste, pero algo me lo impedía; era una voz que me dijo: "Si a un banquete te invitan, no quieras sentarte luego entre las primeras sillas. No sea que se presente el que a todos los convida y te diga: este sitio, reservado lo tenía. Y entonces, con gran vergüenza, porque a ti todos te miran, tendrás que buscar asiento, si acaso, en la última fila... Será mejor que te sientes allá, en la última silla, y al verte el que te invitó, tal vez se acerque y te diga: Amigo, no estés tan lejos, siéntate acá, más arriba. Y te sentirás honrado ante todas las visitas. Mira que Dios te ha invitado al banquete de esta vida, y al banquete que se hará en las bodas del Mesías. Siéntate donde te he dicho, y hazlo con alegría, porque estás participando en la fiesta prometida, donde reyes y profetas haber estado querrían, más no les fue concedido lo que tanto apetecían, pero te fue dado a ti, aunque nada merecías..."

Hice lo que la voz dijo, y entonces, en ese día, supe que esa voz hablaba con toda sabiduría...

### **4- SIMPLEMENTE FULANO**

Sin mi título de "padre", ¿quién soy yo en realidad? ¡Fuera el título y la máscara, y veamos la verdad! ¡Fuera casulla y sotana! Como todos los demás: en pantalón y camisa, ¿qué ha quedado en mi lugar?

¡No queda más que un fulano que es especialista en nada, con un barniz de cultura, en una iglesia cristiana! ¿Soy empleado de esa iglesia como un burócrata más; pero con menos trabajo y mucho más libertad?

¿Valgo como ser humano? ¿Tengo siquiera bondad? ¿Soy altruista y educado? ¿Tengo alguna cualidad? ¿Me preocupo por mi hermano si lo veo en necesidad, o es siempre "un samaritano" el único servicial?

¿Trabajo ocho horas diarias, como todos los demás? ¿Doy amor y también vida, como el papá y la mamá?

He visto en los matrimonios cómo los padres se dan consecuentemente a sus hijos, cualquiera que sea su edad. Primero, cuando es un crío, el sueño les quitará, pues día y noche lo alimentan, y lo tienen que "cambiar"... Y el padre muy tempranito se tiene que levantar para irse a su trabajo y así traer al hogar el sustento de los suyos y el cuidado

paternal. La madre se afana en casa, o tiene que trabajar para mantener a flote la economía familiar. Vuelve ya de su trabajo y se pone a cocinar.

Y, ¿su descanso?, no existe... hay que lavar y planchar, y ver por qué su bebito se ha puesto a llorar...

Pero más que todo eso, ella y él, amor se dan, y dan amor a sus hijos y todo es dar, dar, y dar... Y yo, Señor, ¿qué estoy dando? ¿A quiénes amo en verdad? ¿Por quiénes me sacrifico? ¿Cuál es mi fecundidad? ¿Para qué sirvo en el mundo? ¿Quién se beneficiará de mi paso por la tierra? ¿Qué cuentas te voy a dar? ¿Multipliqué tus talentos y creció tu capital? ¿Rinde buenos intereses esta vida que me das?

Y ya que no hice familia, ¿formo una comunidad de fe, de oración, de vida, de comunión fraternal?

Sin mi etiqueta de "padre", ¿qué tanta es mi calidad? Como un simple ser humano visto con honestidad: ¿Cómo anda mi buen ejemplo, mi disponibilidad? ¿Soy responsable y soy justo? ¿Cómo anda mi castidad?

¿Soy fiel a Dios y a mi pueblo? ¿Soy íntegro y soy verás? ¿Cómo trato al que a mí acude? ¿Con paciencia y caridad? Ya sea rico, ya sea pobre, ¿trato a todos por igual?

¿Soy el amigo de todos, desinteresado, leal? ¿Tengo el corazón vacío de todo lo terrenal para que Dios allí entre y tenga todo el lugar?

¿Ando en busca del dinero? ¿Soy un comerciante más que comercio con las cosas que a mí gratis Dios me da? ¿Soy consumista ostentoso? ¿Quiero comprar y comprar: televisor, grabadora, coche fino, y más y más? Tal vez soy uno de esos que siempre entendieron mal aplicado este salmo en sentido material: "El señor me pastorea, "NADA ME PUEDE FALTAR..."

¿Tengo mi opción por los pobres como un titulito más, o sigo a Jesús el pobre que con los pobres está y me invita a su pobreza para tener libertad?

¿Es la oración sincera mi ocupación principal? ¿Me porto con Dios siquiera como un cristiano cabal?

Lo que digo de mí mismo, ¿eso opinan los demás? ¿Escucho la voz del pueblo, que es la voz de la verdad?

¡Fuera título y sotana, y tanta benignidad de tantos buenos creyentes! ¿Qué valgo yo en realidad?

## **5 Y TU ¿QUE OPINAS, MI DIOS?**

Después de ponerme ante mis ojos, y ante los ojos de tu pueblo, ha venido a ponerme ante los tuyos, los únicos ojos buenos...

¿Por qué tú nunca me reprochas nada? ¿Por qué me miras siempre tan sereno? ¿Por qué adivino en tu rostro una sonrisa? ¿Te ríes al verme tan pequeño?...

O, ¿será que tu amor siempre es gratuito? ¿O porque contigo soy sincero? ¿Será que nunca pones condiciones, como lo suele hacer el amor nuestro?

Vi a un hombre en la banca de un parque, de porte noble, aunque ya muy viejo, Vi también a un perrito jugueteando, y comprendí que el anciano era su dueño. Nada notable hizo el perrillo: asustó a un niño, jugó con otro perro, corrió por donde quiso, tomó agua, y al fin brincó a la banca, junto al dueño. El lo tomó, lo puso en sus piernas, lo acarició y, viéndolo con sueño, lo dejó descansar entre sus brazos, como si fuera un padre tierno.

Oh, mi Dios, me vi reflejado en el perrillo, vi tu ternura reflejada en la del viejo; y te pedí ser contigo humilde y simple, como el perrillo... nada más que eso...

## **6 IDENTIDAD SACERDOTAL**

Vino a verme el padre Pedro, un gran amigo y hermano, y me platicó problemas que tiene en su seminario:

-Muchos desertan y salen, decía muy preocupado, creo que falta identidad al ideal de esos muchachos...

-¿Qué es eso?, le pregunté, no se usaba en el pasado... -Es no entender bien la meta... El objetivo buscado... -¿Cómo puede ser posible?, a mi me pareció claro qué es lo que andaba buscando desde que entré al seminario...

-Sí... Aspiran al sacerdocio, como tú y yo aspiramos, pero ahora ya no entienden, como tú y yo en esos años, lo que vale un sacerdote; y es que... el mundo ha cambiado...

-Pero, ¿qué cosa no entienden? ¿Por qué no pueden ver claro lo que vale un sacerdote, un hombre a Dios consagrado para intentar que en la tierra el plan que El ha trazado, que es la salvación en Cristo, se vaya llevando a cabo? Porque, si no es en Jesús, nadie quedará salvado, más, si no hay quien esto anuncie, ¿quiénes podrían escucharlo?

Hermano mío, dije a Pedro, Jesús les hizo este encargo en especial a los Doce, como lo dice San Marcos: "Los escogió entre muchos, después de haber orado, para que con El andasen, y también para enviarlos". Pues eso es todo, y ya está: es aceptar se llamado para estar siempre con El como amigo muypreciado, y dejar que nuestra boca hable de aquél que ha llenado por completo el corazón. ¿Es esto muy complicado?

Yo encuentro mi identidad en la de aquellos llamados que Cristo denominó "apóstoles" o sea, "enviados". Enviados para servir y enseñar a sus hermanos, para orar siempre con ellos, y darles dones sagrados... Yo encuentro mi identidad en la de Juan y Santiago, en la de Andrés y Felipe, que su vida consagraron al seguimiento de Cristo; Señor y Maestro amado, Amigo que dio su vida por ellos crucificado, Amigo vivo y glorioso después de resucitado. A éstos les dijo Cristo: "Como mi Padre me ha enviado, así los envío yo". Y después de haber soplado, les dio el Espíritu Santo, porque sin él no podían realizar lo encomendado.

En esta fe vivo yo, y en fe sigo trabajando, haciendo todo en el nombre de aquél que me ha nombrado. Pues si fuera en nombre propio, confiando en lo que es humano, ni entendería quién soy, ni podría realizar algo de lo que el Señor quiso en su bondad confiamos.

## **7 AYER VISITÉ MI SEMINARIO**

Cuando llegué al seminario me saludó en el patio el mismo árbol frondoso que tiene más de cien años... ¡Ah, mi viejo seminario, qué poco es lo que has cambiado en estos sólidos muros y en tu iglesia de mármol...! ¡Más a los que ahora albergas Jesús sí que han cambiado...! Mentas nuevas e inquietas son las de estos muchachos, y con las incertidumbres de un mundo en pleno cambio.

Conversé mucho con ellos, en franco y sincero diálogo, de todo lo que hay ahora y de lo que hubo antaño.

Vi que vienen de familias que son el mal resultado de una cultura en crisis, y allí fueron educados. En donde lo religioso no era el valor primario, ni era lo definitivo, sino que, muy al contrario, contaba lo material: encontrar un buen trabajo, con un "Seguro Social" y muy bien remunerado. Y por eso ahora varios, muchos de estos muchachos, no sienten seguridad viviendo abandonados únicamente a la fe, a valores no probados por los métodos científicos a que están acostumbrados.

Y además ellos constatan que todos sus coetáneos disfrutaban de los placeres y los amores humanos; y se sienten muy distintos, algunos hasta frustrados, al saber que estarán, y para siempre, privados de aquello que es la vida de cualquier otro muchacho.

Esto es lo que sucede al que no ha madurado en el libre albedrío con el que un ser humano toma determinaciones cuando está bien motivado con las razones que pesan mucho más que los obstáculos.

Veo que el problema de fondo que hay en muchos seminarios es que no hay fe ni amor; no hay un íntimo trato con Dios como una persona: Padre, Amigo, Hermano, Hijo, Madre, y cualquier otro amor, humano y no humano, porque en Dios se juntan todos y quedan multiplicados.

Si no es sólo por amor que mi vida le consagro a mi Dios y mi Señor, seré el más desdichado, el más solo y miserable y absurdo de los empleados; que no sabe ni cumplir lo tocante a su trabajo.

Todos queremos amor, todos lo necesitamos; tiene que haber eso OTRO a quien la vida entregamos; tiene que haber un ALGUIEN por quien diario trabajamos. Si tienes sólo un ideal, si tienes sólo un ALGO, pero no tienes un ALGUIEN que esté siempre a tu lado, entonces, amigo mío, márchate del seminario, para que no quede vacío ni quede roto tu vaso; si no lo llenas de "Vino", de algo habrás de llenarlo...

## **8 LOS JOVENES**

No son peores ni mejores, simplemente son distintos. Así en todas las familias son los padres y los hijos.

Hay una brecha muy grande entre dos generaciones. Los cambios se han disparado como balas de cañones: rápidos, incontenibles, sin respetar condiciones.

Hay en lo nuevo valores y progresos innegables. Mas la verdad vale siempre, hay principios intocables que no podemos tratar cual envases desechables.

La verdad es la verdad, ayer, mañana y siempre. Tú la puedes formular de manera diferente, mas no la puedes cambiar al antojo de tu mente. Lo cierto es la realidad y no lo que alguien invente, no lo que está más de moda, ni lo que diga la gente.

Yo admiro a la juventud porque tiene que enfrentarse a problemas que no tuve, a retos mucho más grandes. Pero ¡ay mi Dios, mi Dios...! ¡Que paciencia necesito para sus complicaciones de un grado casi infinito...!

Mi mente es mucho más simple. El molde que me moldeó era definido y claro, no digo peor ni mejor, pero al menos había un molde, cosa que no tienen hoy...

Por estar más a la moda desechan viejos valores. Lo malo es que no los suplen con otros que sean mejores. Y se complican la vida: complican su matrimonio, se disgrega la familia, y se desintegra todo, dentro y fuera de ellos; y si seguimos así, todo será un manicomio...

## **9 JUAN**

Juan es un seminarista que tiene sólo veinte años, y me pidió hablar a solas a ver si podía ayudarlo a tomar su decisión y a resolver su caso; pues no sabía si quedarse o salir del seminario, porque de aquello que dije, en todo le "vino el saco".

No tenía una fe sincera, y nunca se había entregado con amor pleno al Señor, amor incondicional, amor desinteresado, amor que todo lo llena, y hace sentirse amado y predilecto de Dios, pues es El quien te ha invitado.



Juan era como los trenes, que ya están encarrilados y siguen por el carril donde se van deslizando. Y al cruzar por los caminos por los que van caminando los que nunca fueron trenes, quisiera seguir sus pasos, pero las dos vías de hierro son las que lo siguen guiando. Tenía, pues, que hacer su opción, y cortando por lo sano.

-A ver, Juan, ¿por qué has pensado en salir del seminario?

-Porque no tengo esa fe de la que usted nos ha hablado, ni tengo ese amor a Dios, ni sé si El me ha llamado, para tomar el lugar de Jesús como su enviado, y hacer el Reino del Padre en medio de mis hermanos.

-La fe ya te la dio Dios cuando fuiste bautizado, y te infundió la esperanza, y su amor dejó sembrado; estas tres cosas te dio: tres semillas en tu campo que haz de regar día a día con la oración y el trabajo.

Recibiste vida nueva, eso no puedes dudarlo, vida del Hijo de Dios en quien quedaste injertado. Eres rama de ese tronco y los frutos, puedes darlos si en Jesús permaneces y en ti Jesús es el Amo. Pero esto que se vive en fe, no es siempre experimentado.

Y esas semillas divinas que en ti Dios ha sembrado, ¿las cultivó tu familia? y tú, ¿las has cultivado?

Tal vez piensas que es mejor lo que obtiene otro hermano por los caminos del mundo, como soltero o casado. Acércate a su interior y quedarás espantado al contemplar el vacío, el dolor enmascarado de los que van por la vida cantando su canto falso; con la sed de lo infinito y con el deseo clavado de lo que sólo Dios da y que ellos no han encontrado.

¿Qué es lo que te atrae del mundo? ¿Privilegios del dinero? ¿La discoteca? ¿Las drogas, y los placeres del sexo? o es más que un espejismo; ¡nada vale de todo eso!

Piensa bien: si Dios te llama, y tú sigues su llamado, El te será siempre fiel, eso puedo asegurarlo; y te dará fe, y amor, y todo lo necesario para ser un sacerdote que se sienta realizado; y vayas por el camino de la cruz pero cantando la dicha de ser de Dios y servir a tus hermanos, teniendo siempre el consuelo de esperar lo que esperamos...

## **10 EL CELIBATO**

Sabemos que el matrimonio es obra del Padre Bueno, camino de santidad, y además un sacramento.

Entonces, ¿por qué privamos de lo que Dios establece para que el hombre en pareja se ayude y se complemente?

El amor humano es bueno, pero divide tu ser, es un amor posesivo, y absorbente también. Demanda constantemente tu atención y tu quehacer. No te deja disponible para Dios y para el bien del rebaño que aceptaste pastorear y atender.

Y ¿qué se le ofrece a Dios de lo que uno posee o de lo que en el futuro se pudiera poseer, lo valioso, o las sobras de cuanto pudo comer?

Renunciar al matrimonio aparenta un sacrificio, pero... ¿quién puede saberlo? ...pudo ser un beneficio.

Yo he visto que el divorcio es ahora tan frecuente, que me hace pensar en serio que el matrimonio, realmente, es muy bueno en abstracto, pero muy difícilmente es tan bueno en concreto... ¿Cuál habría sido mi suerte si me hubiera yo casado? ¿Hubiera tranquilamente vivido como hasta ahora, o una dama impertinente habría vuelto mi existir infeliz y deprimente? ¿Serían mis hijos buenos, drogadictos o rebeldes?...

La libertad te la quita el amor con su atadura, y a veces no te recompensa, te hace la vida más dura, por eso dicen algunos: "¡Casarme fue una locura!"

Más, en fin... tu castidad no es para esquivar peligros, sino para consagrar tu vida a Dios y a sus hijos. La castidad es camino para unirte más a Cristo, que ofreció su corazón entero, no dividido.

La castidad es excelsa y difícil a la vez. Muchos en el mundo de hoy no la logran comprender.

Al que Dios le da oídos para escuchar estas cosas, un gran don ha recibido; que lo tome y que las oiga.

## **11 EL DINERO**

El dinero es un traidor. Llega con cara de amigo, con aires de servidor, pero es taimado y ladino, luego se hace tu señor, tú amo y tú enemigo, y te convierte en esclavo cuando en su trampa has caído.

¡Qué pena cuando la sombra del dinero oscurece la intención del sacerdote que la Misa a Dios ofrece! ¡Qué pena cuando el dinero para algunos tanto cuenta, que hace de los sacramentos una compra y una venta!

El dinero te hace duro, desamorado, egoísta. Te hace ver lo material y te hace perder de vista los verdaderos valores, que no son los de esta vida. Te hace adorar a la estatua de la que cuenta la Biblia que tenía cabeza de oro, más lo pies eran de arcilla. Y todo se vino al suelo cuando una piedrecilla que se desprendió del monte le hizo los pies astillas. No te dejes engañar cuando el dinero te brinda su falsa seguridad.

¿Qué acaso no confiamos en aquel Padre que alimenta millones de pajarillos y al hombre de fe sustento da? ¿O qué acaso pensamos que el Padre que al lirio viste dejará sin un vestido a quien humilde le sirve?

A donde está tu tesoro, estará tu corazón. Y si tienes por tesoro algo que no sea Dios, ya sea tu coche o tu casa, ya sea la televisión, ya no tienes en tu vida a un único Señor; y el que sirve a dos señores va a quedar mal con los dos, y se va a sentir frustrado y sin paz en su interior.

¡Bendita sea la pobreza que Jesús nos enseñó! Te libra de esclavitudes, te libra del Faraón. De las prisiones de Egipto, te lleva al monte de Dios, y a solas, en el desierto, donde solo está el Señor, El hace alianza contigo, porque ve libre tu amor.

No es para ti la riqueza. Si no eres un pobre tú, nunca el pueblo te verá como enviado de Jesús. Porque El enviaba a los suyos sin alforja y sin dinero; un solo par de sandalias, y un apoyo verdadero que no era el de un bastón, sino el del Padre del Cielo...

## **12 UNA LECCION DE HUMILDAD**

¡Eres, oh Dios tan humilde!...

En un pesebre con paja quisiste nacer hecho hombre, y ahora, en esa caja que llamamos el sagrario, estás hecho casi nada... Un pedacito de pan, un poco de harina blanca...

Y yo te saco de allí y te tengo en otra caja pequeña que va a ocupar la bolsa de mi chamarra. Y nos vamos por la calle, de una casa a otra casa; te voy dando a los enfermos, y eres su paz y su calma...

La gente que me conoce a media calle se para, me saludan, me conversan; pero tú nunca reclamas cuando me olvido que estás en las hostias consagradas y me pongo a platicar como si nada llevara...

¡Oh, mi Dios, qué humilde eres!

Desde que perdí mi caja que tenía chapa de oro y estaba bien adornada, no te llevo en otra igual, porque no puedo comprarla; y te conformas con ésta de plástico, muy barata, la que tenía aquel rosario que perdí. Siempre me pasa que las cosas se me pierden o que las dejo olvidadas. ¡Ay, Señor, no te me pierdas con todo y tu pobre caja!...

Eres, oh Dios, tan humilde, que nunca me dices nada aunque a veces yo te llevo como si no se tratara más que de llevar un pan, que de pan, ni tiene cara y mi orgullo se revela cuando no muy bien me tratan!... Enséñame a ser humilde como tú, Dios de las cajas...

### **13 TAN CERCA Y TAN LEJOS...**

Te sentí cerca, Dios mío, te sentí adentro y afuera, y te sentí lejos, muy lejos... más allá de las estrellas...

Eres como un mar inmenso que yo poseer quisiera, sin poder para ordenar que la brisa me trajera de tu infinita abundancia alguna gota siquiera...

Es mi deseo tenerte como mi parte y mi herencia, mas no vi nada en mí ser que tal cosa mereciera.

Te deseo a ti, Dios mío, infinito en tu belleza, reflejada en la creación, aunque no copiado en ella.

Te deseo a ti, Dios mío, infinito en tu ciencia, demostrada un poco en todo lo que siempre me rodea.

Pero que más que todo, oh Dios, deseo que mío fuera tu amor, tu amor inmenso, y mi sed satisficiera, pues amores lo que busca mi ser que despierta, hasta que llega la noche y el sueño, mi anhelo aquieta...

Mas mis días son de lluvia por no tener tú presencia, por no poder ver tu rostro ni un instante siquiera. Tantas lágrimas mi alma llora por esta tristeza que a veces la lluvia diaria se hace granizo y tormenta...

¿Por qué me elegiste, oh Dios para que yo poseyera solamente tu amistad sin que otro amor compartiera, y te escondes de mis ojos para que nunca te vea?...

A los demás les has dado cosas y amores de tierra, que aunque sean pequeñeces, se palpan y experimentan. Pero a mí, ¿qué me has dado?.. Una fe y una promesa que son luz y oscuridad, que son verdad y quimera...

¿Dónde estás? -te grita mi alma, ¿cuánto falta hasta que vengas? ¿Cuándo por fin el consuelo de tu caricia eterna? ¿Cuánto tiempo he de sembrar en esta estéril tierra la semilla de tu reino sin ver que tu reino venga?

¿Cómo señalar caminos cuando me escondes tu senda? Y, ¿cómo he de consolar de mi hermano la tristeza cuando tú no me sonrías, cuando tú no me consuelas?

Y sin embargo, mi Dios, ¿cómo es posible esta fiesta siempre en el fondo de mí? ¿No es acaso tu presencia? ¿Cómo es posible mi paz en medio de tanta guerra? ¿Y cómo es que no se apaga en medio de la tormenta el fuego de mi esperanza, la luna de mi paciencia?...

¿Cómo podría ser todo esto si tú no estuvieras cerca?

En lo oscuro de mi noche, tu misteriosa presencia se va volviendo más clara. Parece que ya es la aurora, y que la lluvia ya cesa...

Caminaré en el misterio de tu luz y de tu sombra poniendo mi pequeñez junto a tu misericordia; y seguiré siendo tuyo hasta que llegue la hora en que se acabe el misterio y se muera toda sombra...

### **14 ESTA ENFERMEDAD QUE ME ANIQUILA...**

Me has quebrantado, Señor, en el cuerpo, en el alma. No tengo salud, ni fuerzas, ni ideas, ni palabras. No tengo nada que darte. Ni siquiera una lágrima... Mi corazón está seco, y está muda mi garganta.

Tampoco tengo que dar, como en otros tiempos daba, a los hermanos queridos que en mi camino encontraba. No tengo ya ni camino para continuar mi marcha, y si tuviese un camino, ¿con qué fuerzas caminaría?...

Se me acabó la oración, que antes me consolaba. Solo ha quedado el silencio absoluto en mi alma.

Mírame así, mi Señor, postrado aquí en esta cama: inútil, improductivo, sin esperanzas de nada. Ha sido tu voluntad: que tan pobre me quedara y esta pobreza total en silencio te ofrendara.

Mío es ahora tu Reino, si haz de cumplir tu palabra de que los pobres tendrán por herencia tu morada. Te doy gracias, mi Señor: ¡Gracias por esta pobreza que abrió en mí ser el abismo donde cabrá tu riqueza!

Sólo me queda un hilillo que la vida al cuerpo ata. ¡Tómalo también, Señor, deja que vuele mi alma...!

### **15 SOÑÉ...**

Soñé que Dios me hablaba para darme a escoger lo que quisiera yo ser mientras llegaba a su casa.

-¿Quisieras ser un sabio? ¿Quieres ser un poeta? ¿O quieres ser un santo, un místico, un asceta?

-No quiero ser un sabio, ni tampoco poeta, ni místico ni santo, ni menos asceta... Yo quiero ser tu niño al que tiernamente amas, sentarme en tus rodillas y jugar con tus barbas... Tener la cara sucia como los niños pobres, y recibir tus besos sin que nada me cobres. Y decirte que te amo sin saber las palabras, y dormirme en tu pecho cuando todo me cansa... Y si me siento solo gritaré con confianza, sin ocultar mi miedo, sin esconder mis lágrimas. Y sentir a mi lado tu paternal presencia, tu voz junto a mi llanto diciendo con paciencia: Ven y dame tu mano, ya no sigas llorando, no está lejos la casa, sigamos caminando...

### **16 ¡VENGAN A MI!**

¡Vengan a mí! -estás clamando- los que están abatidos por su carga, y yo les haré ligero el peso que los aplasta.

El Padre puso en mis manos cuanto hay en el universo, me ha dado todo poder, y es para socorrerlos.

Como Dios todo lo puedo, todo es mío, yo lo he creado. Como hijo de María, como hombre, como hermano, tengo también el poder, porque el Padre me ha nombrado Rey absoluto, Señor, Mesías y Soberano.

¿Por qué no vienes a mí con fe total y sincera si yo soy el que te invito a que a mi lado vengas cuando te pesa la cruz y ya no puedes con ella? ¿De qué dudas?, ¿de mi amor? ¿No acaso me ves clavado en este duro madero sólo por haberte amado? ¿O dudas de mi poder? Todo lo ha puesto en mis manos el que es dueño de tus días, de tus meses, de tus años, y de tu destino eterno que también me ha confiado.

Ven a mí, que soy tu Dios y también soy tu hermano. Yo supe lo que es sufrir, y ahora puedo remediarlo, o darte fuerza y amor para poder soportarlo; como yo supe cumplir de mi Padre aquel mandato, que fue morir en la cruz, clavado de pies y manos, para salvar a los hombres pagando por sus pecados y así quedaran por siempre con su Dios reconciliados.

Ven a mí, amigo mío, siempre te estoy esperando; pero más cuando te veo sufrir y andar desolado, como si mi Dios y el tuyo no te hubiera nunca dado un Pastor omnipotente que esté siempre a tu cuidado.

Ven a mí, hermano mío. Ven, mi sacerdote amado, que por tu falta de fe has sufrido demasiado, porque no escuchas mi voz y me tienes olvidado y, sin que haya razón, te sientes abandonado, mientras yo te espero siempre con el consuelo en mis manos...

### **17 ¡VEN, ESPIRITU SANTO!**

Otra esperanza no me queda, bien lo entiendo. O eres tú quien me transforma, o así me quedo. Otro camino efectivo yo no tengo; más caminando en círculos creía ir lejos. Hoy descubrí en donde estoy: estoy en cero...

Nos advirtió muy claro el Evangelio: El Espíritu de la verdad será el Maestro que les dará a conocer el misterio. El les irá revelando lo secreto, es la fuerza que les viene desde el cielo.

Espíritu Santo, ven a mí, te lo ruego. Llévate el corazón de piedra que yo tengo y, tal como los profetas prometieron, pon en mi pecho a cambio uno nuevo.

Desde otra playa partirá mi velero cuando Tú quieras darme un poco de tu viento. Y, hasta que llegues a mí, no será cierto que me dirija a plena luz hacia el puerto.

Espíritu Santo, ven a mí, porque siento que sin ti estoy varado sin remedio, y el reloj dice que queda poco tiempo...

### **18 TARDE LO HE COMPENDIDO...**

Oh, mi Señor y mi Dios, he descubierto, aunque tarde, que en la relación contigo no es lo más importante ni el darte, ni el darte, ni el obrar para ti, ni siquiera el amarte; sino acoger tu amor, recibirte, aceptarte.

No les toca a los mendigos darles limosna a los reyes y, siendo tú el Rey de todo...  
¡Yo he querido enriquecerte!

En la oración he querido bendecirte, alabarte, tener yo la iniciativa, hablarte, hablarte y hablarte... ¿Vamos a instruir al Sabio nosotros los ignorantes? ¿O acaso son los hijos los que educan a su Padre? Los que en ti hemos creído, ¿vamos a glorificarte? ¿No eres tú el buen Pastor que a tu oveja andas buscando? Tú eres el Padre amoroso del hijo que se había ido. ¿No saliste tú a su encuentro? ¿Quién fue el que la fiesta hizo?

Ya sé que me toca a mí ofrecerte mi ladrillo, pero no me toca a mí construir el edificio...

Sé que debo vigilar, como lo hacía el centinela, las puertas de mi ciudad. Pero en vano el hombre vela cuando no eres tú el guardián que defiende esas puertas.

Crear que siempre me amas, recibir tu fiel amor, dejarte hacer en mi vida lo que nunca pude yo. Dejar que tú seas mi dueño, dejar que seas el Señor que ejerces tu señorío y que tomas posesión para hacer lo que tú quieras en mi vida y en mi yo. Tú, infinito en riqueza, tú, generoso dador para quien ha entendido cómo es la relación entre el pobre y el Rico: entre el hombre y su Dios.

### **19 ¡DIOS MÍO!**

Los gusanos lloraron su tristeza al borde del camino: dichoso el que llega a mariposa y vuela entre las risas de los niños...

Las mariposas lloraron su tristeza volando sobre el trigo: dichosos los pájaros, que tienen en árboles sus nidos, y pueden cantarle al sol con esos bellos trinos...

Los pájaros cantaron su tristeza cuando la lluvia vino: dichosas esas nubes que conocen el azul infinito volando más alto que nosotros, y tienen luz de luna en su vestido...

Las nubes llovieron su tristeza entre un viento sin ritmo: dichosas las estrellas que relumbran como encendidos lirios muy por encima de nosotras, señalando destinos...

Las estrellas confesaron su envidia a los espacios fríos: dichoso el corazón del hombre... Sólo él dice: ¡Dios mío!